



# REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 20 de Febrero 1876.

Núm. 21.

## SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por don Valentin Gonzalez Serrano.—La diócesis de Jaro, su Obispo y sus edificios públicos, por Justino.—NOSCE TE IPSUM. Conoce te a ti mismo, por F. C. y V.—España en Joló, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Compendio de la historia de Filipinas, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—El vapor *Lipa*, por don J. Guido.—Crónica musical: Donizetti y Favorita, por D. Gonzalo Zamorano.—Galería Filipina: la Mestiza, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—A D. Francisco de Marcaida: Las aves de mi jardín (del libro inédito melodías de otros climas), por D. Rafael Ginard de al Rosa.—Comunicado, por D. Rafael Stéfani.—Boletín religioso, Regalos.

GRABADOS. Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Fr. Mariano Cuartero, primer y actual Obispo de Jaro.—ESPEDICION A JOLÓ. Manila. 1.º Embarque en la Capitanía del puerto del Exemo. Sr. Gobernador Superior, D. José Malcampo, Jefe de la expedición, el día 6 del corriente. 2.º Paso del vapor *Manila* por la bocana del río, conduciendo al Regimiento Artillería Peninsular, en el momento de ser victoreado por el pueblo. 3.º Llegada a la fragata de guerra *Cármén* del Exemo. Sr. General en jefe.—Galería Filipina: La Mestiza.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

¿14 metros?—Una idea.—Problema.—¿Vuelan los cuadrumanos?—Vida práctica ó práctica de la vida?—Riñas.—El Parlamento inglés.—Discurso de la Corona.—La Paz asegurada.—Las acciones del Canal.—Las elecciones en Francia.—La Cámara popular.—Determinación de los príncipes de Orleans.—Política centralizadora de Bismark.—Adhesión a S. S. Pio IX.—Nada de España.—Terremoto.—Crónica Local.

Manila 20 de Febrero de 1876.

La semana ha pasado sin novedad, es decir un servidor de VV. se encuentra como siempre á su disposición, y enteramentesano y salvo, despues de unos cuantos dias de prue-



ILMO. Y RMO. SR. DR. D. FR. MARIANO CUARTERO.  
PRIMER Y ACTUAL OBISPO DE JARO.

ba. Entrala nos ha dicho que semanalmente tiene que llenar catorce varas de original para darlo á la caja, yo no he medido el que *hilo* en siete dias, pero de seguro que alcanza, vareado por un chino, cerca de catorce metros.

Esto demuestra que Entrala y yo no escribimos, hoy por hoy, desgraciadamente, para alcanzar la inmortalidad. Otro aguijon mas poderoso que el de la gloria guía nuestra pluma, y sospecho que es el de la necesidad, que dicen tiene cara de herege.

Y en verdad que debe ser muy bueno eso de escribir por la gloria, sentarse descansadamente en un suntuoso despacho, rodeado de libros, códices y toda clase de manuscritos, tener á mano un cajon de ve-gueros y un bata con el pe-bete en la diestra para cuando se le antoje á uno encender un tabaco, disponer de una renta considerable, de una casa magnífica, de una carretela suntuosa y de otras muchas cosas, y estampar eu el papel ademas, alambicados conceptos con pluma de *diamante*... vamos les digo á VV. que el escribir en tales condiciones para la posteridad debe ser un paraíso, pero no les parece que disponiendo de tan considerable caudal seria mas cómodo no tomar la pluma y hacer que otro discurriera por uno, pagándosele á buen precio?

Propongo á los colegas la resolución de este trascendental problema.

Al menos tratando de él no perderán el tiempo tan lasti-

mosamente, como ocupándose de la *especie* que, según la *Revista Filipina*, han echado á volar y que es, para que V. no lo ignoren, la muy sublime de entregar el gobierno de Joló á una compañía anónima.

Se me ocurre sobre eso del *vuelo* decir que, la *Revista de Filipinas* ocupándose *teóricamente* de la vida *práctica* (agradeceríamos á nuestro colega que nos explicase *prácticamente* la *vida teórica* en Filipinas) de tanto elevar la imaginación por el campo de la realidad ha llegado á estraviarse hasta suponer que vuelan los *cuadrumanos*.

Y tenga entendido nuestro *colega* que aunque no nos ha devuelto el cariñoso saludo que le dirigimos al entrar en el estadio de la prensa, le apreciamos lo bastante para tratar de sacarle de los errores en que incurra, si alguna vez por suerte podemos, como hoy, tener la satisfacción de advertirle algún *descuidillo*.

El que ha tenido esta vez es mayúsculo, las reglas de la física, la teoría de Neuton y el sentido común se oponen á su realización.

La idea emitida, y que *vuela*, según la *Revista*, al transformarse en hecho, sería preciso cubicarla por lo maciza.

Vea, pues, la *Rivista Filipina* como no puede volar lo que tiende, según las leyes de la gravedad á dirigirse al centro de la tierra.

Y ¿nos hablará luego de la *vida práctica*? ¿viviremos *teóricamente* los demás, en concepto del *colega*?

Si dijese la *práctica de la vida* nos ha enseñado esto, ó lo otro, ó lo demás allá, lo comprendería muy bien, pero eso de la *vida práctica*, vamos no me *suenan* y VV. dispensen que lo diga con toda franqueza.

Comprendo las *prácticas de topografía* después de aprendida la trigonometría rectilínea y esférica, comprendo las prácticas un poco nebulosas de mi cocinero, pero no comprendo que *teóricamente* se me enseñe la *vida práctica*, cuando todos *vivimos prácticamente*; me revelo contra esas lecciones que se me figuran asaz pretenciosas.

Pero cada uno cumple en el mundo su misión. Y la *Revista* habrá heredado la tradición local, de darlas gratis á todo el mundo.

No sé porqué los primeros calores, lo mismo aquí que en España, producen siempre un aumento en la estadística criminal. Pero es la verdad que las riñas son más numerosas allí en los meses de Junio y Julio, y aquí en el tiempo de las secas. Esto produce algunas heridas y los consiguientes encarcelamientos y castigos.

Deploramos de todas veras estos acontecimientos, y si nuestra voz fuese escuchada, aconsejaríamos á todos la mayor prudencia, y dedicarse al trabajo más que á la holganza, porque esta es madre de los vicios y aquella fuente de las virtudes.

«Ganarás el sustento con el sudor de tu rostro,» dice la escritura, y el hombre que esquiva cumplir este precepto, no debe pasarlo bien.

El vapor *Esmeralda* nos trajo algunos periódicos ingleses de los que se publican en la vecina colonia de *Hong-kong*, y por ellos vemos que lo mismo que en Europa, se ha dejado sentir este año en el próximo continente, una temperatura glacial: en *Tientsin* especialmente los frios han arreciado hasta un punto desconocido en la localidad.

Si continúa esta *veta*, es posible que el año próximo nos helemos en Filipinas. Tendría que ver que de improvviso se nos hechasen los frios encima y tuviéramos de prisa y corriendo que hacer un gran pedido de *estufas*.

Entonces sí que podría decirse lo que aquel poeta «Desde el helado hasta el ardiente polo...»

Los *japones* con los bríos de que todo pueblo se siente poseído al entrar en los alvares de una nueva civilización, acérrimos enemigos de la antigua que ellos poseían y que, continúa en *China*, imperio el más vasto y antiguo de los que hoy existen, pero decrepito y próximo á su disolución, tratan de invadir la *Córea*, creyéndose los llamados á regenerar en su parte oriental el caduco país que rigen los llamados *hijos del sol*.

La influencia cristiana del Japon dejará sentir bien pronto sus efectos en las atrasadas naciones del Asia, y es bien seguro que hace cerca

de dos siglos, si los holandeses no hubiesen impedido los progresos que el catolicismo hiciera en dicho imperio, desencadenando contra nuestros misioneros, las furias de las supersticiones nacionales, á estas horas ese pueblo susceptible de sufrir una rápida transformación, habría llevado el conocimiento de la civilización cristiana al interior de *China*, que podría entrar ó habría entrado ya, en el concierto de los pueblos ilustrados.

El Gobernador de *Singapore* ha regresado de su expedición, encaminada á castigar á los asesinos de Mr. Birch, habiendo conseguido hacer sufrir el último suplicio al autor del crimen. El rajá *Ismael* instigador de estos sucesos, y verdadera cabeza de la insurrección, ha podido escaparse á *Pandak-Indut*, no sin perder antes diez y siete elefantes que han caído en poder de los ingleses.

En todas partes los sectarios de Mahoma se muestran refractarios á la civilización y cometen crímenes horrendos. El ejército inglés de las Indias los castigará por este último atentado como merecen, que no es el pueblo inglés de los que sufren pacientemente las ofensas.

La *Sublime Puerta* como era de suponer, ha consentido aplicar á las provincias insurreccionadas las proposiciones del conde Andrassy. Ahora falta que la *Bosnia* y la *Herzegovina* consientan en entregar las armas.

Las promesas del Sultán no merecerán crédito á los insurrectos: están muy acostumbrados á que el despotismo del Califa no respete leyes ni tratados. En los países rejidos como *Turquia* en que, el estado profesa una religión contraria á la moral y al derecho, no es posible que se respeten las garantías individuales de los enemigos religiosos, cuando no se respetan ni aun los que prescribe el *Corán*, á los que llama *feles*. Por eso calculamos muy difícil la pacificación de las provincias insurreccionadas, y aunque en apacencia tenga esta lugar, ha de quedar latente el mismo mal que ha producido la actual situación y que acarreará otras semejantes, hasta que se corte el mal de raíz, tremolando otra vez el estandarte de la Cruz en la cúpula de *Santa Sofía*.

El parlamento inglés ha reanudado sus sesiones, abriendo la legislatura la reina Victoria y leyendo como es consiguiente el discurso inaugural. Esta ceremonia se ha celebrado con toda pompa, y los periódicos últimamente llegados nos dan un extracto del mensaje regio, y del que hacemos gracia á nuestros lectores, por haber visto la luz en todas las publicaciones diarias.

Pacíficos parecen ser los propósitos de la Gran Bretaña en el año actual, apesar de lo que se ha dicho en contrario de armamentos extraordinarios, y conscripciones en masa, sino bastase el enganche voluntario para cubrir las bajas de su Ejército.

La Inglaterra cuyo floreciente comercio y cuya poderosa industria, sufren incalculables detrimentos en la guerra, no puede menos de amar la paz y para su conservación hará cualquier sacrificio.

El mercantilismo inglés, por otra parte, *suma y resta*, no la sangre que se vá á derramar en el campo de batalla, y cuyo valor es incalculable, sino el número de libras esterlinas que se aventuran en una colisión. Y ¿qué ventajas pueden hoy resultar á Inglaterra de una guerra en el continente Europeo ó en el Asiático?

No las comprendemos y por eso tenemos el firme convencimiento de que procurará conservar el llamado *equilibrio* y que no es otra cosa sino el respeto de lo existente, no por que sea lo mejor y lo más lógico, sino por temor á las perturbaciones que traen consigo los cambios de fronteras y las complicaciones políticas.

Se ha presentado á la aprobación de las cámaras la compra hecha al Khedive de las acciones del canal. Escusado parece manifestar que no hallará oposición esta operación ventajosísima, para los intereses de la moderna Albion.

Hoy deben celebrarse en Francia las elecciones de diputados, y el ocho de Marzo se reunirán el nuevo senado y la Asamblea convertida en cámara popular. Creemos que como sucede ordinariamente en los países constitucionales, toda

la atención la atraerá ésta, quedando el senado como moderador de los imputos un poco atrevidos de aquella.

El mariscal Mac-Mahon podrá gobernar con más facilidad en la nueva legislatura, no teniendo que luchar con las veleidades de una Asamblea que se consideraba omnipotente.

Los príncipes de la familia de Orleans parece que han declarado que declinaban el honor de sentarse en los asientos de las cámaras. Esta, en nuestro concepto patriótica resolución, evitará probablemente algunas complicaciones.

La política centralizadora de Bismark encuentra viva oposición en Alemania: ahora trata de que el Estado adquiera la propiedad de las vías férreas, cuya importancia en caso de guerra nadie puede desconocer, y cuyo servicio montado militarmente podría prestar servicios importantísimos en el caso más ó menos remoto de una invasión. El gran Canciller, sin embargo, no basará en estas razones su proyecto rentístico, y si en cálculos de economía que, por falta de datos, no podemos apreciar debidamente aun, pero para nosotros las verdaderas razones las encontramos en la importancia de tener las comunicaciones regularizadas por servidores del Estado, y en contribuir con este nuevo lazo al afianzamiento de la no consolidada unificación alemana, que á todo trance trata de sostener.

El venerable Pontífice S. S. Pio IX ha dado audiencia á una diputación de Irlanda, á cuyo frente iba el que há poco tiempo era Lord corregidor de Dublin. Los católicos del Reino Unido dan cada día nuevas pruebas de su adhesión al sόlo pontificio. Es consolador este espectáculo, pues en medio de las tribulaciones porque ha pasado la Cabeza visible de la iglesia, en los últimos tiempos, recibe irrefragables testimonios de las simpatías que inspira á los fieles, de todas las naciones. El anciano y bondadoso Pontífice ha recibido esta diputación con su benevolencia característica.

Como desde la última revista no ha llegado correo de Europa, pasamos por alto las noticias de la Península, por no haber ninguna telegráfica que comunicar á nuestros lectores.

Según un telégrama de Nueva-York ha ocurrido un terremoto horrible en la isla de Puerto Rico que ha destruido la ciudad de Arecibo.

Sentáremos que se confirme tan triste nueva, y que los daños causados sean tan grandes como hace suponer la calificación de *horrible*, con que se designa esta catástrofe.

La crónica local de la semana nos vemos en el triste deber de encabezarla con la noticia del fallecimiento de nuestro compatriota y respetable amigo D. Antonio Ayala, persona que gozaba de generales simpatías por los bellísimos sentimientos que le adornaban y por el carácter franco y alegre que le era peculiar. El Sr. Ayala contaba largos años de residencia en el país y ha alcanzado la avanzada edad de 72 años.

Reciba su apreciable familia nuestro sincero pésame por la irreparable pérdida que ha experimentado.

En sustitución del M. R. P. D. Fr. Pedro Payo, Arzobispo electo de Manila, ha sido nombrado consejero de Filipinas el M. R. P. Fr. Manuel Díez Gonzalez, procurador de Padres Agustinos calzados, en la Corte.

Felicitemos á tau respetable corporación, por este nombramiento que recae en religioso de tan recomendables prendas.

En Saigón existe el propósito de levantar una catedral, y con este motivo el Gobierno de Cochinchina ha invitado á los arquitectos de todos los países y en especial á los de Filipinas, para que remitan proyectos al concurso que habrá de celebrarse en dicho país, con objeto de elegir el que se considere más adecuado.

El autor del proyecto premiado en primer término recibirá 8.000 francos y 4.000 el que lo fuere en segundo.

El *Correo de Saigón* nos dará á conocer el nombre del arquitecto que obtenga esta honorífica distinción.

Los actos criminales cometidos por malhechores, en diversas localidades, han ocasionado el restablecimiento de los consejos de guerra en algunas provincias de la isla de Luzon. Esta medida indispensable para estirpar el bandolerismo, en determinados puntos, ha dado siempre muy buenos resultados y esperamos que en la ocasion presente contribuirá al descanso de las gentes pacíficas y al rápido castigo de los criminales.

Han llegado cien mil pesos en plata para acuñarse en moneda menuda, y se ha dicho que pronto tendremos en la plaza otras dos partidas de igual cantidad cada una, para el mismo objeto.

Esto y la calderilla traída de España últimamente componen una respetable suma que facilitará los cambios y conjurará la crisis de sencillez que hemos venido experimentando.

El viernes tuvo lugar en el paraninfo de la Real y Pontificia Universidad Literaria de Santo Tomas, los certámenes en que defendieron diferentes conclusiones los alumnos de 6.º y 5.º año, respectivamente, D. José Palacios Martínez y D. Pedro Govantes y de Azcárraga.

El brillante resultado obtenido en estos actos por tan distinguidos jóvenes nos mueve á darles la mas cumplida enhorabuena y en particular á nuestro querido compañero y amigo el señor Govantes, cuyas felices disposiciones como escritor y juriconsulto, nos hacen esperar que alcanzará un lugar distinguido en la honrosa carrera á que se dedica.

Vazquez no ha escrito todavía y me tiene impaciente, por saber si se ha mareado á bordo del *Leon*, donde iba muy bien asistido. Yo desearia que volviere pronto de su expedicion no sea que escribiendo yo, sin saberlo, *Catilinarias*, me tome alguno por *Salustio* para darse humos de *Ciceron*.

Ya me había sospechado hace tiempo que tras cierto tono pedagógico se ocultaba el genio del vencedor de *Catilina*.

Bien dicen que detrás de una mala capa se esconde á veces, un buen bebedor.

V. GONZALES SERRANO.

## LA DIÓCESIS DE JARO (1)

### SU OBISPO Y SUS EDIFICIOS PÚBLICOS.

#### I.

Con placer y con sentimiento tomamos hoy la pluma para desarrollar el pensamiento del reciente escrito epígrafe; con placer, por ocuparnos de un pastor á quien amamos como á padre y veneramos como á maestro muy querido; con sentimiento, porque al tratar de tan importante asunto, cederíamos con satisfaccion el puesto á mejor cortadas plumas y á escritores más autorizados. Mas puesto que hemos comenzado, movidos por no sabemos qué fuerza oculta que nos arrastra, habrémos de continuar, mal que le pese á la modestia del Sr. Obispo, de quien esperamos un generoso perdon, y mal que nos pese tambien á nosotros de no ver desarrollado el pensamiento con mayor galanura de frase, con más fuego y mejor decir.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Mariano Cuartero y Medina, del sagrado Orden de Predicadores, primer Obispo de Jaro, nació en Frescano, diócesis de Zaragoza, el 22 de Marzo de 1813. Profesó muy joven en el convento de Predicadores de Zaragoza, y asignado despues al Real colegio de Sto. Domingo, de la villa de Ocaña, destinado á proveer de operarios evangélicos para las Islas Filipinas y misiones adyacentes, enseñó en él con aplauso general la filosofía escolástica.

En Febrero de 1841 desembarcó en estas islas presidiendo una mision de siete religiosos de su Orden, entre quienes se contaban el actual Obispo de Nueva Cáceres, Excmo. Sr. Gainza, y el Rector que fué más tarde de esta Universidad, M. R. P. Fr. Francisco Rivas, notables, como su digno compañero, por la viveza y penetracion de su ingenio, la vasta extension de conocimientos que llegaron á adquirir, la tenacidad de su memoria,

y las dotes relevantes y múltiples que manifestaron en el púlpito, en la cátedra, en escritos públicos, y en cuantos asuntos graves acudió la Orden, ó invocó la autoridad eclesiástica y civil su siempre pronta cooperacion.

El Sr. Cuartero fué destinado á la enseñanza de la Teología en la Universidad de Manila, en la que recibió el grado de Doctor; más tarde desempeñó con celo y acierto indiscutible el cargo de Prior del convento de Sto. Domingo y de visitador de algunas provincias de la Orden; y cuando el Venerable Sr. D. Fr. Romualdo Jimeno fué nombrado Obispo de Cebú, la Orden destinó al mismo punto al Sr. Cuartero, para que sirviera de ayuda y consejero al bondadoso pastor, en el desempeño de su difícil cometido. La diócesis de Cebú era entonces la más numerosa del mundo católico, y por conocido se omite el trabajo que necesariamente habría de pesar sobre los dos religiosos, únicos que estaban al frente de su gobierno, sin provisor, sin fiscal, sin notario y hasta sin secretario. Empero, al Sr. Cuartero no le arredró nunca el trabajo; el que es incansable hoy, que frisa en los sesenta y tres años, desplegó entonces toda la fuerza, todo el celo, todo el vigor de su juventud, y aún le sobró tiempo para aprender el visaya y ocuparse del ministerio de las almas.

Siete años pasó el Sr. Cuartero al lado de su querido hermano y amigo el Sr. Jimeno, estrechándose cada día más los lazos de aquellas dos existencias, predestinadas por el Señor del universo, para sembrar y recoger tan abundante mies espiritual en las provincias visayas. Separáronse por fin en 1857, por haber sido nombrado el Sr. Cuartero Procurador General de su Provincia en las cortes de Madrid y Roma. El año siguiente fué electo Rector del Colegio de Ocaña, cargo que desempeñó seis años, cuatro en calidad de Rector y dos como Presidente, vacante el rectorado, pasando nuevamente despues á ocupar el puesto de Procurador de Madrid.

En el tiempo del Rectorado de Ocaña el Sr. Cuartero tuvo ocasion más de una vez de desplegar toda su laboriosidad, todo su celo, toda la abnegacion, de que diera pruebas inequívocas en todo el curso de su vida. El colegio hallábase en extremo escaso de personal, para el lleno de las funciones que demanda una comunidad numerosa, con prolongado coro, culto público, casa de estudios, y educacion y formacion de novicios. El oficio de Maestro de Novicios, el más pesado quizás, el más delicado sin duda, y el que más sujecion requiere en quien lo ocupa, fué desempeñado por él un año íntegro, sin faltar á ninguna de las obligaciones del Rector, á ningun acto de comunidad, á ninguna leccion á los novicios, y atendiendo además desde su celda del Noviciado á los asuntos de la Procuracion de Madrid, por no haber llegado el sucesor. Con igual sencillez y asiduidad cumplia en otras temporadas con los deberes de catedrático de filosofía y teología y hasta de cantor. Y ciertamente, pocos como el Sr. Cuartero pueden prestarse con tan admirable flexibilidad á tan disparados cargos; porque pocos como él son tan universales en sus conocimientos.

Tan especiales condiciones, su residencia prolongada en la Corte, rozándose por necesidad con muchos altos funcionarios y hasta con el mismo rey, cual sucedió en 1863, en cuya fecha y siendo Rector de Ocaña, fué nombrado de la comision presidida por S. M. para socorrer las desgracias ocasionadas por el terremoto en estas islas; los viajes que hubo de hacer á Roma en desempeño de su cometido, y mil otras circunstancias, hacian preveer, que no sería privilegio exclusivo de la Orden de Santo Domingo el utilizar los servicios de tan ilustre hijo. Y así fué en efecto; en 1867 fué presentado por la Reina y preconizado por el Sumo Pontífice, primer Obispo de la Diócesis de Sta. Isabel de Jaro, que por bula de S. S. el Papa Pio IX, de 27 de Mayo de 1865, ejecutada por el Sr. Arzobispo de Manila, el 10 de Octubre de 1869, había sido desmembrada de la diócesis de Cebú.

El Sr. Cuartero manifestó en la Pastoral, que, con ocasion de su consagracion y posesion, dirigió al clero y fieles de su nueva diócesis, que conocía las dotes con que debía estar adornado el primer pastor de una iglesia, y se hallaba á la altura de su importante mision. Los ocho años incompletos que lleva en aquella silla han probado con hechos, que hablan á todas las inte-

ligencias, que no se equivocaron por fortuna. los que tan felices augurios habían hecho del Sr. Obispo de Jaro. Una rápida ojeada sobre los mismos será elocuente prueba de este aserto.

#### II.

El pueblo de Jaro, hoy ciudad episcopal, segun la bula de ereccion de la silla, había sido formado en un principio en lugar diferente del que hoy ocupa, en Alagan, por los años del Señor 1584, y fué su primer ministro el R. P. Fr. Francisco de Sta. Maria Oliva, en 1608. Era este religioso, agustino, hijo del convento de Toledo, y sólo sabemos de él, que vino á estas islas en 1590, fué ministro de varios pueblos de Visayas y que murió hacia 1628.

El R. P. Fr. Juan Aguado, de la misma Orden de S. Agustin, é hijo asimismo del convento de Toledo, que llegó á estas islas en 1737 y administró en varios pueblos de Visayas hasta el año de 1781, trasladó el pueblo al sitio que hoy ocupa en 1747 y comenzó la obra de su iglesia. Debió haber sido este religioso de una actividad y celo nada comunes, pues aparte de los diferentes ministerios, en los cuales le ocupó su Orden, fundó el pueblo de Igarás, dotándole de iglesia y convento, y escribió un tomo de *Pláticas doctrinales* en el idioma visayo, que se habla en la isla de Panay.

No nos hemos propuesto en este escrito seguir paso á paso las vicisitudes del pueblo de Jaro desde entonces, poco importantes ciertamente para la generalidad de nuestros lectores.

La ciudad de Jaro dista del puerto de Iloilo poco más de tres cuartos de legua, y presentaba en 1868, época en que la hemos visitado, el aspecto de un grande y rico pueblo agrícola. Contaba 28.000 almas, á pesar de la reciente desgregacion del pueblo de la Paz y de algunos otros que se habían separado anteriormente. Tenía en el centro una grande é irregular plaza, y en ella y en las dos calles principales que ocupaban la antigua y nueva calzada de Iloilo bastantes casas de madera, conchería y hierro, sobre pilares tambien de madera; construcciones que se encontraban en bastante número en otras calles, observándose en lo general buen caserío y alto. Un incendio posterior ha cambiado completamente la faz del pueblo. Al lado de Jaro, el puerto de Iloilo, no abierto aún al comercio exterior cuando se inició el expediente de la creacion de la Diócesis, ofrecía un aspecto miserable, y hasta parece que existía el pensamiento de trasladar la cabecera á Jaro, siendo esta una de las explicaciones que pueden darse para no haber pedido para Iloilo la silla episcopal.

Mas sea de esto lo que se quiera es lo cierto, que cuando en 24 de Abril de 1868 tomó el Sr. Cuartero posesion de su obispado, el puerto de Iloilo ofrecía ya más ventajas para la nueva sede, había cambiado su aspecto por completo; alzabase á su entrada una decente iglesia, entre hermoso arbolado; terminábase la espaciosa casa Real al otro extremo del pueblo; la larga trayectoria que separaba estos dos edificios íbase cubriendo de arbolado y de edificios bastante cómodos; frecuentaban su puerto buques de diferentes banderas; tenía agentes consulares, y casas de comercio, y tiendas y almacenes, y se hallaba muy extendida la habla castellana.

En vista de esto los españoles allí residentes y muchos amigos del señor Obispo manifestaron deseos de que S. S. I. se fijara en Iloilo. Como la izquierda del río, separada sólo por el puente de la casa del Gobernador, es territorio de Jaro, allí, decian, podían hacerse los edificios públicos de la nueva sede, en terreno llano, sano, ventilado, á las orillas del río y de la mar, y en un punto céntrico para los pueblos de Iloilo, la Paz, Jaro, Mandurriao y Molo, que alfluirían á sus inmediaciones, y se constituiría una bonita poblacion, que sería á Iloilo, lo que es Manila á Binondo.

Las ventajas de esta proposicion no se ocultaban á nadie, y ménos al Sr. Cuartero, y sin embargo hubieron de ceder ante otras consideraciones. El Obispo necesitaba por de pronto palacio, catedral, casa parroquial, seminario y cementerio, y para hacerlo no tenía elementos. En Jaro no había ciertamente nada de esto, porque la casa parroquial había sido declarada ruínosa, porque la iglesia, aunque de piedra con nipa, era un camaranchon feísimo, y porque lo

(1) Nos vemos privados del placer de insertar en el presente número los grabados que representan los edificios que se describen en este artículo, que daremos sin falta alguna en el próximo.

que se había edificado de la nueva casa parroquial había que demolerlo, por estar en el centro mismo de la plaza, como la construcción ruinoso, y no había allí local para las demás obras; pero el Sr. Obispo creía más fácil realizar estas obras en Jaro, pueblo grande, rico y agrícola, que en Iloilo, puerto de escasa población, pobre y jornalero. Los vecinos y principales de Jaro, decía, me ayudarán á hacer de su pueblo una ciudad episcopal, y á dotarla de estudios para sus hijos. ¡Ilusion! triste es decirlo. Los vecinos de Jaro apenas podían haber hecho menos de lo que hicieron en favor del Obispo y de sus obras. Cuatro principales donaron mil pesos cada uno para la catedral, y algunos otros ayudaron alguna vez con su gente y animales; los demás, excepción hecha del capitán pasado D. Manuel Argüelles, se condujeron con una frialdad, con un desden, que rayaba en desprecio. Al alcalde mayor oímos decir, que se hubieran podrido las maderas á la intemperie, en ciertos casos, si él no hubiera ordenado á los presos que las recogiesen, pues el Sr. Obispo ni con jornales hallaba trabajadores; y si pedía auxilio de carros al tribunal, éste no vacilaba en contestar que *no podía darlos porque el gobernadorcillo se había ido á pasear unos días en la isla de Negros.*

Estos precedentes han debido sentarse para comprender todo el mérito de un Obispo, cuya actividad no se ha estrellado contra tantos obstáculos, y ha en seis años levantado un palacio, una catedral, un seminario, una casa para el clero y está terminando el cementerio y el atrio. Y para ser justos é imparciales, hemos de consignar de qué elementos dispuso desde su llegada al pueblo de Jaro.

La iglesia parroquial tenía algunos fondos de reserva para la reedificación de la misma, que proyectaba hácia tiempo su ilustrado cura párroco el M. R. P. Fr. Francisco Agüeria, quien tenía aprobado el plano, y se venía ocupando en cocer ladrillos y cal y allegar otros materiales. El Gobierno de S. M. había concedido al nuevo Obispo un crédito de quince mil quinientos pesos, para pontifical, palacio, etc., con lo cual, aunque no había para ornamentos y vasos sagrados, fué sin embargo un auxilio poderoso en la estrechez que rodeaba al Prelado, que carecía hasta de alojamiento decente. Empero el auxiliar más eficaz, á quien podemos llamar el hombre de la Providencia en la ejecución de estas obras, fué el citado capitán D. Manuel Argüelles, modelo y ejemplar de cristianos, de principales y de vasallos, hombre lleno de abnegación y de celo, más preocupado siempre de los intereses de la Religión y de la patria, que de sus intereses particulares, y de una adhesión y fidelidad á su Obispo, que rayó en heroísmo. Jamás desfalleció en las rudas pruebas que acrisolaron su constancia en el espacio de más de seis años: siempre dispuesto á todo, fué el sobrestante obligado de las obras, poniendo á contribución para las mismas su persona, su bolsillo, sus animales, su inteligencia y su ser todo. ¡Y con qué satisfacción consignamos en estas modestas páginas un nombre que ha ganado nuestras simpatías, nuestro respeto y hasta nuestra admiración! Hemos estrechado varias veces su mano con efusión indefinible, y hoy, que terminadas las obras, le vemos retirado en su modesto hogar, sin otra recompensa que el testimonio de su conciencia, las bendiciones de Dios, el aprecio de los pocos que le conocen y el dispendio sufrido en sus temporalidades, quisiéramos hallarnos revestidos de la autoridad que no tenemos para recomendarle á la gratitud y á la recompensa del gobierno. ¡Que tales obras no debieran quedar sin galardón, para emulación de los buenos patrios y para castigo de los tibios!...

### III.

Como se ha dicho más arriba, la ruinoso casa parroquial de Jaro, residencia provisional del Obispo, las paredes de la nueva, levantadas por el R. P. Fr. José Alvarez, (comendador de Isabel la Católica por la construcción del puente de Jaro), la iglesia y un torreón sólido y grotesco que servía de campanario, hallábanse en el centro de la gran plaza, que afectaba un trapecioide. Pocos días después de la posesión del Sr. Cuartero levantóse por orden suya un croquis con mediciones exactas de la plaza y avenidas, y de

acuerdo con el Jefe de la provincia Sr. Iznart, se pensó en dejar despejado todo este espacio, levantando la Catedral en una plazoleta á él contigua, siguiendo para la obra el plano de tres espaciosas naves dejado por el P. Agüeria, si bien ampliando las dimensiones del presbiterio, para que fuese capaz, cual exigen las funciones de pontifical. El presupuesto presentado por la Inspección de Obras públicas ascendía á cuarenta mil pesos, y excusado es decir, y ya se suministrarán las pruebas, que no se realizó con el duplo.

Tomada la anterior determinación pensó el Prelado en proporcionarse casa, comprando una de las muchas que, como dicho queda, existían en el pueblo de Jaro. Increíble hubiera parecido á cuantos presenciaron el hosanna del 24 de Abril, que una cosa tan sencilla presentara tantas dificultades, y que tan feamente se quisiera abusar del estado precario del Obispo, que carecía de albergue. Compró por fin S. S. Ilma. la del médico Sr. Castro, inmediata al solar de la proyectada catedral. La transformación de esta pequeña casa en palacio episcopal dejó al Prelado sin peculio, y le precisó á hipotecarla antes de verla terminada. Tiene cincuenta varas de frente, bonito aspecto al estilo de las construcciones del país, con una galería por detrás, y no muy regular distribución, porque á ella no se prestaba la parte antigua del edificio. En poco tiempo y con sólo seis mil pesos de los fondos públicos, Jaro tuvo un palacio que valía veinticinco mil.

No era posible que esta primera conquista efectuada con sacrificios y penas que nos hemos propuesto no especificar, aquietase el ánimo del Sr. Cuartero, ni de ningún obispo, que como él sintiera arder en su pecho la llama del amor de Dios y del amor de sus prójimos. La cristiandad de Jaro estaba falta de ministros; los niños, según la gráfica expresión del Profeta, pedían el pan de la palabra de Dios y no había en muchos casos quien se lo partiera. Parroquia visitamos en aquella fecha de más de veintidos mil almas de difícil administración, sin más sacerdote que un anciano sexagenario y achacoso, que podía apenas celebrar el sacrificio de la misa. ¿Era posible esperar cuatro años para levantar un seminario, comenzar luego á recibir y formar levitas, y esperar otros ocho lo menos para que salieran de él los primeros ministros? ¿Y qué le importaban al Obispo las edificaciones materiales si mientras tanto se desplomaba el edificio espiritual de su iglesia, falto de pastores, falto de maestros, falto de ejemplos de virtud que sostuvieran su debilidad? El Sr. Cuartero resolvió este problema, fiel á su marcha de desprendimiento y abnegación. Apenas terminada su casa la destinó á Seminario, reduciéndose él á sólo dos cuartos, viviendo en compañía continua de cuarenta chicos, comiendo con ellos y como ellos en el refectorio, asistiendo á todos los actos de comunidad, y pagando á los fondos del Colegio el pupillage correspondiente á su propia persona.

Los que sepan cuán molesto es para personas de carácter y de ocupaciones serias vivir en compañía de muchachos, cuyas travesuras más inocentes son meter mucho ruido, correr, gritar y reír, conocerán la paciencia de que hubo de revestirse el Sr. Obispo, para sufrir tanta algazara por espacio de cerca de tres años, reducido además á la estrechez de que una misma pieza les sirviera de refectorio y de clase, otra de dormitorio, clase y capilla, y así lo demás. Empero todo para el Prelado tenía su compensación; pues por una parte, se educaban á su vista y por los bondadosos PP. de la Congregación de la Misión trescientos alumnos, entre los cuales iban preparando los cuarenta internos para recibir el sacerdocio y trabajar en aquella extensa viña; y por otra el Obispo, reducido en sus gastos á la condición de colegial, economizaba casi todo su estipendio, para invertirlo en los edificios públicos de su diócesis.

Este estado era sin embargo insostenible. El Sr. Obispo, confiando en la Providencia, que se mostraba más benéfica cuando los hombres eran más egoístas, trazó por sí mismo el plano del nuevo seminario, de forma cuadrada, con sesenta varas lineares por cada frente, y un patio de arquería de piedra y ladrillo en su centro, de veintiocho varas cuadradas. La cocina y los cuartos excusados habían de constituir como un apéndice de la obra. En Marzo de 1871 se

dió principio á la edificación: en Octubre de 1871 se trasladaron á ella los seminaristas y sus profesores; y en Noviembre de 1874 quedó completamente terminado el *Seminario Conciliar de S. Vicente Ferrer de la diócesis de Jaro*, gracias al celo, que en unión del Sr. Obispo, desplegó el simpático é inteligente P. Aniceto González, Director del mismo, sobrestante infatigable de las obras á sol y á lluvia, y que con su carácter especial consiguió lo que puede llamarse un triunfo: hacer trabajar con constancia á los visayas, y tener siempre materiales que emplear. El Prelado le está especialmente reconocido, y es justo que el mundo conozca las personas á quienes estas hermosas provincias deben un paso más en el verdadero progreso.

El Seminario, tal como le representa el grabado de *El Oriente*, y como ha sido descrito anteriormente, es de mampostería hasta el piso principal, éste de madera y conchas y el techo de hierro galvanizado. Ocupan la parte baja las clases, la despensa y otras dependencias, y la alta la capilla, habitaciones del Director y Profesores, salón de estudio y dormitorios para cien seminaristas.

La dirección del Seminario fué confiada desde su instalación en la casa palacio del Obispo á cuatro PP., y después, á siete de la Congregación de la Misión ó de San Vicente de Paul: uno desempeña el cargo de Director, y los demás son profesores. Y aquí para ser justos y para satisfacer dudas que habránse quizás ocurrido á los lectores, es preciso consignar los nombres de algunos bienhechores, que facilitaron al señor Obispo los medios de costear el pasaje de los PP. Paules, precisamente en una época en que á causa de los sucesos de Setiembre de 1868, no podía prometerse auxilio alguno del gobierno, que en efecto no se le prestó. D.<sup>a</sup> Gregoria Hinson, natural de Molo, ofreció al Sr. Cuartero una suma en favor del Seminario, solicitando una fundación piadosa en sufragio de su alma. Este ejemplo de desprendimiento y de caridad para consigo mismo, sin olvidar necesidades ajenas, encontró por fortuna eco en los corazones de los hermanos D.<sup>a</sup> María, D.<sup>a</sup> Ana y Presbítero D. Mariano Sitchon, también del pueblo de Molo, quienes, siguiendo el consejo del Sábio, trasladaron al Seminario parte de su fortuna para encontrarla en la eternidad. El cielo premiará sin duda estas obras buenas, y el Seminario de Jaro mirará siempre como á sus bienhechores y co-fundadores á los que facilitaron á su primer Prelado los medios de realizar un pensamiento, cuya importancia no han conocido otros llamados más principalmente á ser los beneficiados.

Los estudios del Seminario de Jaro pueden reducirse á las siguientes asignaturas, como más principales: Gramática castellana y latina; Principios de Aritmética, Lógica y Psicología; Ontología, Cosmología y Teodicea; Elementos de Física y Química; Aritmética, Algebra y Geometría; Fundamentos de Religión y Caracteres de la Verdadera Iglesia Cristiana; Lugares teológicos; Teología dogmática y Teología moral. Y decimos asignaturas principales, porque en los establecimientos eclesiásticos siempre se enseña más de lo que se anuncia, pues algunas materias, como el Canto, la Geografía, la Liturgia, la Elocuencia, la Historia, suele enseñarse sin que figure en los programas.

### IV.

Nosotros con la pluma no podemos llevar de frente la descripción de todas las obras cuya edificación emprendió y terminó casi á la vez el carácter firme del Sr. D. Fr. Mariano Cuartero.

La catedral, en el sitio y bajo el plano que hemos apuntado más arriba, alzabase á la vez que el Seminario Conciliar, que acabamos de reseñar. Comenzáronse sus cimientos á 9 de Marzo de 1869, es decir aún no trascurrido un año de la posesión del Sr. Obispo, y hecho ya el palacio episcopal. En veintiuno del mismo mes y año se puso la primera piedra, y el 1.<sup>o</sup> de Febrero de 1874 se bendijo y abrió al público en la forma que la representa la litografía de *El Oriente*.

Al considerar que este edificio tiene ochenta y ocho varas y doce pulgadas de largo, cincuenta y siete varas con treinta pulgadas de crucero, treinta y dos varas con veinte pulgadas de ancho, veintisiete varas de elevación en el cimborio, y dos varas de espesor en sus paredes; y

al recordar la indiferencia y la apatía con que el pueblo correspondió á los desvelos de su Obispo, y la carencia de todo material de construcción y hasta de jornaleros en Jaro, parece imposible, que esa mole inmensa haya sido levantada en ménos de cinco años por el celo de un humilde religioso. La piedra en efecto ha sido preciso conducirla del pueblo de S. Joaquín, en la provincia de Iloilo, de la isla de Guimará y de Meycauáyan, en la de Bulacan, con tantas dificultades para el embarque y á tan subido precio algunas veces, que llegó el caso de abandonar en el canal de la Reina los sillares comprados, por no ser posible conducirlos. La cal se llevó de Guimará; los ladrillos fueron muchos de ellos hechos en Jaro por el P. Agüeria, otros en sus hornos y en otros que el Sr. Obispo hizo construir, y no pocos conducidos desde las fábricas de esta capital; y las maderas, unas dos mil piezas de doce á treinta y tres pies de longitud, cortadas y llevadas de las islas de Guimará y Negros, ó del distrito de la Concepción de Ajuy.

La catedral tiene cinco elegantes retablos con numerosas imágenes, obra todo de los escultores de Manila, que fueron á colocarlo. De Manila fué preciso llevar maestrillo, maestro pintor, y otros oficiales, con los gastos y exigencias que estos hombres necesarios llevan consigo. Finalmente la catedral de Jaro está ya en posesión de un órgano que costó cinco mil pesos, de un armonium de doscientos pesos, y provista hasta con lujo, de frontales, gradillas, candeleros, vasos sagrados, ornamentos comunes y de pontifical, libros corales, imágenes ricamente vestidas para las procesiones, y de todo cuanto tener pueden sus hermanas las catedrales sufragáneas de las islas, con tres siglos de vida más que ella. Y si carece de torre, como se nota en la litografía, es porque prudentemente se desistió de levantar las dos proyectadas en la fachada y se abriga el pensamiento de construirla algo separada de la catedral.

Dicho queda, que tantas obras realizadas en tan corto espacio de tiempo y en tiempos relativamente desfavorables, deben su ser al carácter firme del Sr. Cuartero, á su constancia, á su celo y á su desprendimiento. Para convencerse de ello basta recordar, que Nueva Cáceres hace pocos años que tiene seminario, que Manila no le tiene aún, que el de Vigan no merece el nombre de tal, y que si Cebú le tiene es porque tomó el colegio de los PP. Jesuitas. Los palacios episcopales de estas diócesis, y hasta sus catedrales, son también obra nueva, con respecto á la erección de las sedes; y Jaro cuenta ya con todos estos edificios, no provisionales, no ligeros, sino permanentes, espaciosos, sólidos, y tales que pueden durar muchos siglos, salvo accidente extraordinario.

Y no son sólo estas las edificaciones llevadas rápidamente á cabo por el Sr. Cuartero. Una hermosa casa parroquial con seis habitaciones para el clero, sala, antesala, comedor, despensa y demás dependencias imprescindibles, ha venido, después de la catedral y el palacio, á dar visualidad y aumentar el ornato de la plaza de Jaro. La obra del cementerio; que se continúa con igual constancia, viene hace más de un año absorbiendo la atención del Prelado, y absorbiéndole también doscientos pesos mensuales de su estipendio; no progresaba tanto el atrio de la catedral, como obra de embellecimiento más que de necesidad, empero la Real orden devolviendo á los obispos sufragáneos los mil pesos de estipendio rebajados hace algunos años, puso al obispo en actitud de hacer también frente á esta construcción. El obispo por consiguiente, rico en obras y en caridad, está pobre de dinero, está hasta falto de lo necesario, á lo que podemos llamar su decoro personal. Su vida es austera y pobre, su trato sencillo, su equipo, sus gastos personales, inferiores sin duda á los de cualquier sacerdote de su diócesis, y su desprendimiento sin igual; parece que todo le sobra. En las visitas pastorales no cobra derecho ninguno á las iglesias, y paga de su bolsillo lo que al secretario corresponden, lo mismo que los gastos de equipo y traslación de su comitiva. De su bolsillo viene sosteniendo desde el principio de las obras el ganado comprado por él para los trabajos, lo mismo que los sueldos de la servidumbre que conduce y cuida las bestias. El 23 de Diciembre último, estando S. S. Ilma. de visita en Guimará, un ratero violentó su habitación y robó los dos mil seiscientos pesos que había en

un cajoncito: llegó el obispo al siguiente día, y enterado de lo ocurrido, dijo con santa serenidad: «Han robado á la iglesia de Dios, porque parte de ese dinero era para el pago del órgano, parte una limosna para Su Santidad y el resto para continuar las obras del cementerio: el obispo nunca ha tenido un cuarto propio y Dios proveerá.»

Quien tiene así sancionados sus antecedentes y acrisolada su conducta, puede muy bien erguir su frente, y en medio de los regocijos religiosos y profanos á que el pueblo de Jaro se entregaba con ocasión de la bendición de la catedral, dirigir á ese pueblo apático un reproche severo, y decirle con la entonación de un profeta de la antigua ley: «¿Qué título te asiste á tí para regocijarte en esta fiesta? ¿Con qué pretexto tomáis parte en estas santas alegrías? Cuando un pueblo se congratula en la inauguración de la iglesia, es porque le ha costado algún sacrificio; es porque sus animales y sus carros y sus personas han traído alguna piedrecita á la casa del Señor. Vosotros empero ¿qué habeis hecho? ¿Venís á congratularos porque teneis una catedral como llovida del cielo?»

Tantos sinsabores, tanta fatiga, y ¿á qué negarlo? tanta satisfacción por ver poco á poco coronados sus esfuerzos, ni enervaron el ánimo, ni agotaron las fuerzas del infatigable Obispo de Jaro. En medio de ocupaciones tantas, cuidados más trascendentales, más elevados, más santos, si hemos de hablar con claridad, absorbían con preferencia su espíritu. La predicación de la palabra divina, las correcciones y avisos á sus feligreses, las visitas pastorales, la impresión de libros de instrucción y de piedad; la edificación en una palabra del edificio espiritual de su iglesia, como decíamos en un principio.

Especial mención merece entre estos trabajos la voluminosa obra que con el título de *El Maestro en casa*, ó sea: «Ang Magtotoon sa balay con casayoran sang bug-os nga pagtolon-an nga cristianos», está el Sr. Obispo de Jaro acabando de publicar en la imprenta de Santo Tomás, y constará de tres tomos en cuarto, de seiscientas páginas cada uno. Verdadera enciclopedia del cristiano, fruto asombroso del talento, de la erudición y laboriosidad del Sr. Cuartero, el *Maestro en casa*, es un libro de amena y provechosa lectura, no sólo para la gente sencilla, sino para los que, teniendo cierta clase de conocimientos profanos, no han profundizado la ciencia de la salvación, el estudio de la Religión. Nada diremos de la facilidad en proponer la palabra divina que los ministros de Visayas adquirirán una vez empapados en la obra de su Obispo, y cuanta luz derramará en su inteligencia para conocer esos contratos innominados, esos abusos de familia, esas esclavitudes y usuras paliadas, esas costumbres perniciosísimas, esas reminiscencias de una civilización semisalvaje, que se han pretendido amalgamar con el cristianismo, que se alean con él tan mal como los Jebuseos con los hijos de Israel, y que son el tormento de Tántalo para el sacerdote en el sacramento de la penitencia. No hay mal, no hay abuso, no hay corruptela peculiar de estos países excepcionales, y pasada generalmente por alto en las Obras de Teología moral, que no encuentre en la del Sr. Cuartero su explicación, sus antecedentes, su historia, sus funestas consecuencias, su correctivo, su remedio específico.

La historia sagrada del antiguo y nuevo testamento, los fundamentos de la verdadera religión y los caracteres de la Iglesia Católica, como única iglesia fundada por Cristo y que tiene á Cristo por cabeza, la explicación de los preceptos del Decálogo, de las virtudes teologales, de la virtud de la religión, de los mandamientos de la iglesia, de las obras de misericordia espirituales y corporales, y de los principales consejos del Evangelio, constituyen en resumen los dos primeros tomos, que ya están impresos; pero con tanta riqueza de datos, con tanta profusión de ejemplos tomados de las historias sagrada, eclesiástica y profana y con tal copia de doctrina, que, puesta esta obra en una lengua culta bastaría por sí sola para inmortalizar al autor; es obra no indigna de un Santo Padre; y el Ilmo. y Rmo. Sr. Cuartero es en efecto el primer padre y pastor de la iglesia de Jaro.

Perdonemos S. S. Ilma., si con nuestra audacia hemos mortificado su modestia y acrisolado su humildad; el mundo tiene derecho y necesidad

de saber ciertas cosas, y los hombres puestos por la Providencia para regir nuestros destinos, no se pertenecen á sí mismos. A nuestro querido y respetable amigo, el Sr. D. Santiago Magdalena y Murias, Provisor de la diócesis de Jaro, á los virtuosos Sacerdotes Paulés que rigen su Seminario y al bondadoso capitán Argüelles, estaremos agradecidos mientras vivamos, porque á ellos debemos muchos de los datos consignados en estas cuartillas, que terminamos rogando á nuestros benévolos lectores, que no comparen la magnitud del objeto que hemos ensayado dar á conocer, con la pequeñez de este escrito.

Manila, Febrero de 1876.

JUSTINO.

NOSCE TE IPSUM.

CONÓCETE Á TÍ MISMO.

Parece increíble, que haya habido un filósofo tan atrevido, que haya llegado á formular como regla universal, y por decirlo así, que haya hecho consistir la suma de todos los preceptos morales de su doctrina, en estas palabras: *Conócete á tí mismo*. La humanidad entera debería rebelarse contra la atrevida filosofía, que le impuso tal precepto, ó que por lo menos le dió tal consejo, como el compendio de toda sabiduría.

Sin embargo, la humanidad ha recibido humilde este precepto, los sabios de todos los tiempos han procurado practicarlo, y lo han recomendado á los demás.

¿Será que ha conocido el hombre la justicia de la reprensión tácita que envuelve semejante consejo?

El que es culpable de algún defecto, aunque le humilla el que se lo echen en cara, si es que no ha renunciado á todo sentimiento digno, se ruboriza y calla. Tal parece que sucede á la humanidad al dirigirse esta anonestación inspirada por la más elevada filosofía: *hombre, conócete á tí mismo*.

¿En qué consiste este conocimiento propio?

Nada más, que en el estudio de nuestro natural, de nuestro genio y carácter, de nuestra índole, de nuestras fuerzas, de nuestras inclinaciones, con el fin de enderezar nuestras acciones, y aprovecharnos de todo cuanto hay en nosotros para sernos *verdaderamente* útiles á nosotros mismos y á la sociedad.

Muratori en su *filosofía moral* nos da el verdadero sentido de aquel precepto. Después de decirnos, que aun un niño sabe conocer al hombre y distinguirlo de los otros seres; que la anatomía, la medicina y aun la mecánica nos darán descripciones del hombre, de su organismo, de sus fuerzas etc. añade: «Pero no por esto habremos llegado ni aun á la antesala del *nosce te ipsum*: aun se nos quedará oculta la parte más importante y preciosa de esta obra admirable, que formaron las manos del mismo Dios. El conocer, pues, al hombre, y de consiguiente el conocerse el hombre á sí mismo, consiste en descubrir los diferentes y secretos muelles y ruedas, que como criatura racional le mueven á tantas y tan diversas acciones morales, ya buenas, ya malas, ya indiferentes, y la raíz y principio de los vicios y virtudes, costumbres y pasiones, y las reglas que deben observarse para gobernarse á sí propio prudentemente, para comunicar loablemente con otros, y para desempeñar las obligaciones contraídas con Dios, como Supremo Señor del Universo, consigo mismo, y con los superiores, inferiores é iguales. Esto se llama *verdaderamente* estudiar al hombre y entrarse en su íntimo gabinete. Pero lo que más importa, y lo que con más especialidad debemos considerar es, que comparando este estudio con todos los otros, exceptuando el que se termina en Dios... este estudio nos es de suma importancia y más necesario que los otros, ya que de Dios hemos recibido tantos privilegios y beneficios.»

Nadie ciertamente desconocerá lo necesario que es al hombre el conocerse á sí mismo; y la importancia de este conocimiento no la negará el hombre más distraído, y que más alejado esté de sí propio.

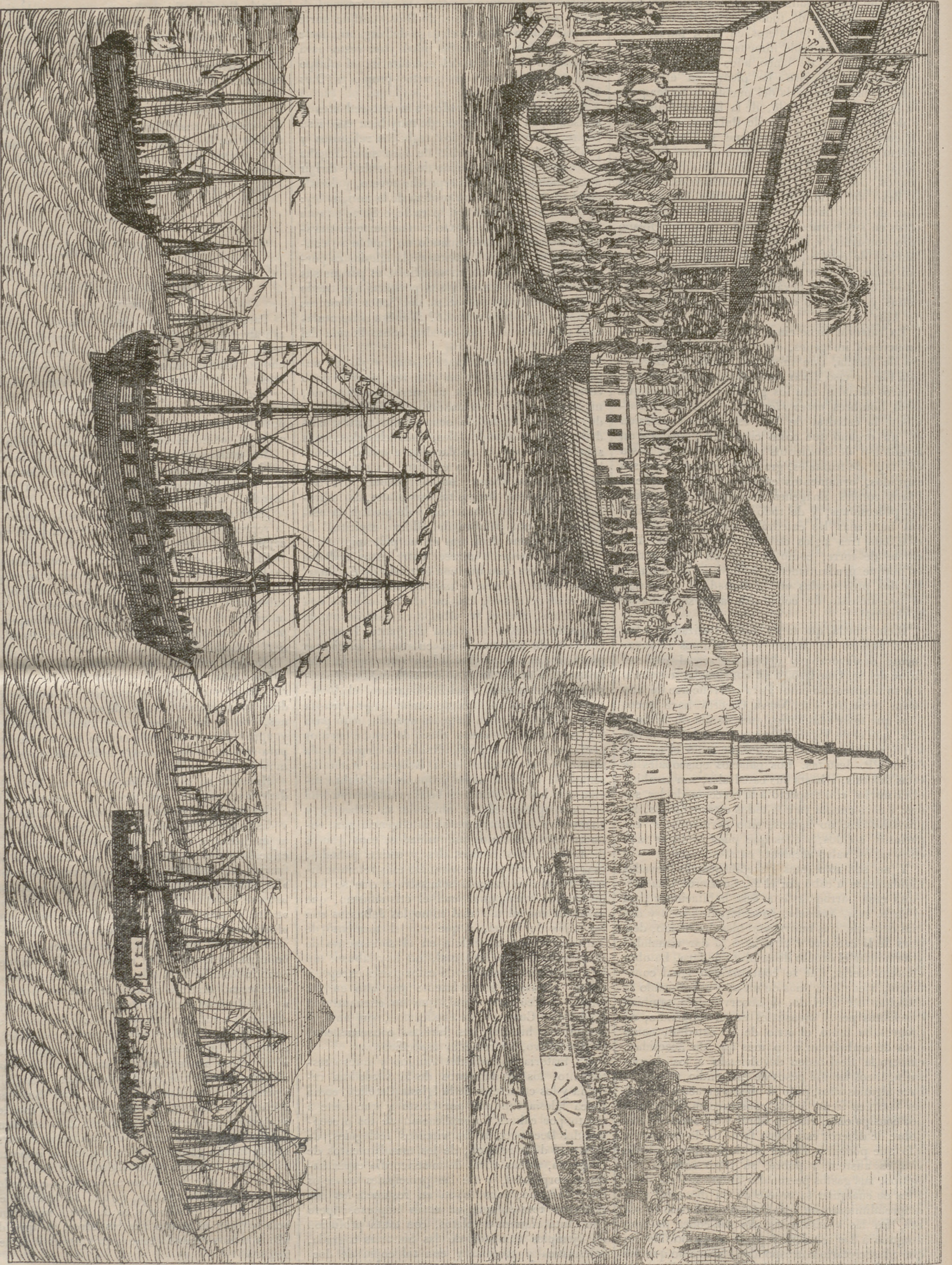
Es idea que basta enunciarla, para conocer el fondo de verdad que encierra. Hombre distraído, alejado de sí propio, es un hombre que



Biblioteca Municipal de Madrid. Copia de la colección de libros de la Biblioteca Municipal de Madrid.

Biblioteca Municipal de Madrid. Copia de la colección de libros de la Biblioteca Municipal de Madrid.

Biblioteca Municipal de Madrid. Copia de la colección de libros de la Biblioteca Municipal de Madrid.



ESPEDICION A JOLÓ.—MANILA.

1.º—Embarque en la Capitanía del puerto, del Excmo. Sr. D. José Malcampo, general en jefe del ejército expedicionario, el día 6 del corriente. 2.º—Paso del vapor Manila por la bocana del río, conduciendo al Regimiento Artillería Peninsular, en el momento de ser victoreado por el pueblo. 5.º—Llegada á la fragata de guerra *Carmen*, del Excmo. Sr. Gobernador Superior, jefe de la expedición.

no vive en sí, que será movido á impulsos de una ley que en muchísimos casos no será la de la razón; y es cierto, que sólo el vivir vida de razón es vivir vida de hombre.

El no entrar el hombre dentro de sí mismo

en aquel *su íntimo gabinete*, según la frase de Muratori, el no conocer lo que allí pasa, y no poner en orden los afectos que allí reinan, hace que en lo moral y en lo social ande como quien va por un camino distraído: y si ; siquiera fuese

llano y sin precipios esa senda del deber! De ahí que al hombre le suceda lo que Séneca advertía á su amigo Lucilio, «gran parte de la vida se pasa obrando mal; grandísima parte, no haciendo nada de provecho; y en resúmen, toda ella se pasa



GALERIA FILIPINA.—LA MESTIZA.

»haciendo otra cosa de lo que se debería hacer.»  
La falta de este conocimiento, el no reflexio-

nar el hombre sobre sí mismo, sobre sus deberes, y sobre lo que le atañe más de cerca, acar-

rea un desconcierto en la vida, del cual resultan grandes males; y aun cuando no resultase

otro mal, bastaría el no hacer el hombre todo el bien que puede. El desarreglo en el interior, trae el desarreglo del hombre en sí propio, y *quien no es bueno para sí ¿para quien lo será?*

Pero ¿son muchos los hombres que viven como alejados de sí mismos, completamente forasteros con respecto á su interior? No queremos nosotros la responsabilidad de la respuesta. Balmes echó su fallo, pronunció la sentencia: nadie ha reclamado ni apelado de ella. «Desgraciadamente, de nadie huimos tanto como de nosotros mismos, nada estudiamos menos que lo que tenemos mas inmediato y que mas nos interesa. La generalidad de los hombres descienden al sepulcro, no solo sin haberse conocido á sí propios, sino tambien sin haberlo intentado. Debieramos tener continuamente la vista fija sobre nuestro corazon para conocer sus inclinaciones, penetrar sus secretos, refrenar sus ímpetus, corregir sus vicios, evitar sus extravíos; debieramos vivir con esa vida íntima en que el hombre se da cuenta de sus pensamientos y afectos, y no se pone en relacion con los objetos exteriores, sino despues de haber consultado su razon y dado á su voluntad la direccion conveniente. Mas esto no se hace; el hombre se abalanza, se pega á los objetos que le incitan, viviendo tan solo con esa vida exterior, que no le deja tiempo para pensar en sí mismo.»

Para este conocimiento propio los Autores ascéticos traen excelentes doctrinas acerca de lo que ellos llaman *examen de conciencia*; doctrinas que no porque son tratadas en ciertos libros, que jojalá se leyese más! dejan de contener preceptos de la más elevada filosofía. Y esto que en los directorios ascéticos se llama *examen de conciencia*, ha sido recomendado aun por los filósofos paganos, como aplicacion del *nosce te ipsum* de su filosofía moral.

En efecto: sabemos que Pitágoras prescribió á sus discípulos este examen y cultivo del espíritu, Ciceron lo practicaba diariamente, examinando todas las noches lo que de día habia dicho, oído, ú obrado, Séneca todas las noches hacia esta averiguacion sobre sus acciones, como refiere el P. Scaramelli.

Cierto, que si con tanto cuidado se examinan las cuentas de un balance, el modo de salir bien de un negocio, el modo de agradar á otros, debería el hombre examinarse á sí mismo.

Aquel anda examinando cuidadosamente el modo de hacer felices á los pueblos económicamente, y tal vez se desdeña de pensar en el modo de hacerse feliz á sí mismo; el otro anda arreglando la política de las naciones para el mejor gobierno de los pueblos, y no piensa en arreglarse á sí propio para el buen gobierno de su vida; este... *nosce te ipsum*: conocete á tí mismo.

F. C. y V.

## ESPAÑA EN JOLÓ.

### II.

Diversas narraciones históricas, nos aseguran que las maldades cometidas por los moros de Joló y de otros puntos de las islas filipinas, conocen una época muy anterior á la en que las mismas fueron conquistadas por las armas españolas, ó mas bien dicho, por la ocupacion casi pacífica que de la mayor parte de ellas hicieron los españoles, que es como verdaderamente se efectuó la conquista de estas regiones.

Aceptado es tambien, y aun se asegura que se sabe, por los cronistas, que el sultan de Borneo introdujo en filipinas la predicacion del Alcorán, haciendo bastantes prosélitos ó sectarios en todas las islas, y viniendo á ser sus doctrinas la religion dominante entre los moros y otros pueblos, con lo cual se ofrecieron no pequeñas dificultades á nuestros misioneros, al dar principio á la predicacion del evangelio cristiano, cuyas verdades al fin resplandecieron, convirtiendo un gran número de aquellos falsos creyentes á nuestra santa religion.

Sin embargo, las depredaciones de los moros, como ya conocidas, segun dijimos, anteriormente á nuestra dominacion, no cesaron un instante de parte de los joloanos, despues de aquel benéfico suceso para estas regiones tan favorecidas por la Providencia y señaladas por ella para una vida de paz y salvacion, nunca bas-

tante estimable ni agradecida por sus pacíficos habitantes; asi es que, á muy poco, podemos decir seguidamente al establecimiento de nuestra administracion, hubo que organizar escuadras y ejércitos para combatir en sus guaridas y fuera de ellas, á semejantes hordas de malvados, cuya sociedad en los puntos que tienen sus pueblos, «solo puede considerarse como una madriguera de ladrones, como un criadero de hombres perjudiciales y feroces,» (1) carácter que ya entonces les era aplicable, aun con mayor razon de fundamento, pues que acostumbrados los moros á imponerse casi en general en todas las filipinas, fuéles de grande repugnancia y estorbo, la venida y ocupacion hecha por los españoles, como si presintieran que estos habian de perseguirlos constante y tenazmente en todos los tiempos, hasta esterminarlos ó reducirlos á una obediencia positiva, conforme á la razon y al derecho de los pueblos cultos.

Es sabido que naciente aun nuestro gobierno en filipinas, y en los momentos en que se iba logrando la sumision de las tribus que habitaban en Luzon, Mindoro, Bohol, Cebú, Negros, isla de Panay y costas de Misamis y Surigao, presentóse en las aguas de Manila la formidable escuadra de piratas chinos al mando de Li-Ma-Hong, cuyo suceso tantos perjuicios ocasionar debia, y ocasionó en efecto, para la difícil empresa en que España se hallaba empeñada en estas apartadas regiones, y que sufrió con ese motivo una notable paralización, como no podia menos de suceder, si atendemos á los escasísimos recursos que en gente y productos del país, habia en aquellos tiempos, y que ya por entonces, y con motivo de nuestra presencia en él y de las relativas conquistas morales y materiales que lograbamos, se despertaron en contra, celos y envidias de parte de los chinos, cochinchinos y japones, que no fueron por sí mismas otra dificultad menos grave y entretenida para dar que hacer á nuestros gobernadores, de la nueva colonia.

Pero apesar de tantos contratiempos y de tanta escasez de recursos, la administracion Española en filipinas no descuidó un momento la persecucion y castigo de los moros que las infestaban de continuo y que en su mayor parte procedian de los grupos de las islas de Mindanao, Joló, Tawitawi, Basilan y la Paragua; así es que, apenas terminada la campaña sostenida contra el ataque dado á Manila por las fuerzas de Li-Ma-Hong, que se estendieron despues hacia el Norte, para buscar un refugio de establecimiento en la tierra, que era la principal pretension de aquel pirata, en un punto de la costa, al Oeste de la isla de Luzon, se determinó el envio de una escuadrilla contra las hordas piráticas del Súr, lo que se hizo consiguiendo por el pronto que los moros de estas islas (de Joló y Mindanao) pagasen tributo, «(2) hecho que en cierto modo denotaba, si no aseguraba ya, un vasallaje de reconocimiento de parte de aquellas gentes, á la nacion Española, aunque él, sin embargo, segun vinieron á probarlo sucesos posteriores, ni se ofreció ni se aceptó con lealtad ni rectos deseos de sumision; fué solo un pretexto de agradable demostracion para nosotros, que deseabamos ante todo la paz y cultura de las islas filipinas por medios pacíficos, y que creimos lograrlos allí tambien, cuando realmente aquellos malvados solo querian desorientar por ese medio nuestras miras sobre las tierras que ocupaban, para crear mayores recursos y mantenerlas en defensa á las sucesivas escursiones armadas que contra ellas dirigiesemos, puesto que muy pronto dejaron de reconocer y pagar aquel vasallaje y continuaron con sus violentos y escandalosos ataques contra los pueblos cristianos del archipiélago, como y segun estaban á ello acostumbrados, para hacer cautivos que someter á sus servicios de labranza de las tierras y demas, y recoger en todas partes, por medio del robo y el pillaje, el botin de sus degradantes y abominables victorias.

Eran entonces escasos, como ya dijimos, los recursos del gobierno para mantener la obediencia de los territorios de Mindanao y Joló, y eso fué causa de que los moros dejasen de pagar

el tributo convenido y se malograsen totalmente los esfuerzos hechos por aquella expedicion, asi como los de otras efectuadas despues, en mas ó menos escala, segun entonces posible fuera á los elementos que era preciso poner en movimiento para semejante empresa; y de eso prevalecidos los moros piratas, y «de resultas, dice el ya citado Bernaldez, de haber apresado un barco de españoles, habian dejado de considerar á estos como á seres extraordinarios, segun los creyeron en un principio,» reanudaron segun ya dijimos, con mayor crueldad sus correrias marítimas, especialmente contra las mal defendidas costas de los pueblos de las islas Visayas, que saqueaban y robaban sin piedad alguna, haciendo y llevándose numerosos cautivos de ambos sexos.

Y por tales y tan repetidos desmanes, y por que era preciso someter á aquellos fanáticos sectarios de Mahoma, no solo para convertirlos, si posible fuese, á nuestra santa religion, sino para que con esa sólida base entraran en el concierto civilizador de los demas pueblos de las islas, organizóse en Manila en 1602, una escuadrilla al mando del mayor Gallinato, con 200 hombres bien armados y abastecidos para cuatro meses, la cual se dirigió á Joló, y despues de una larga y penosa navegacion, arribó á sus costas, dando fondo en una rada abierta al N. O., en cuyo interior y á poca distancia, se hallaba situada la residencia del sultan.

Heróicas, puede decirse, fueron las operaciones ejecutadas por esta expedicion en aquella tierra enemiga, y triunfos señalados logró la misma sobre aquellas turbas de salvajes, que se defendieron con temeraria bravura, con esa agilidad, suspicacia y atrevimiento que les es tan característico, cuando se ven precisados al combate, sin poder rehuirlos por la huida á sus madrigueras, para asegurar mejor desde ellas, y sin tanto peligro, el éxito de sus ataques; pero apesar de esas ventajas, forzoso fué á los nuestros levantar el campo, al cabo de tres meses, y retirarse abandonando por completo el terreno conquistado.

La historia asegura que posteriormente se dirigieron contra Joló otras diversas expediciones de nuestras armas, así como contra Mindanao y Basilan, pero en ninguna hemos alcanzado ventajas positivas, por que, «lo reducido de ellas, dice el citado Bernaldez pág. 58) el rigor del clima, las dificultades de la navegacion, lo arriesgado de los desembarcos, los inconvenientes que ofrecia á cada paso un terreno sin comunicaciones, inundado en unos parajes y cubierto en otros de espesos manglares ó enmarañadas selvas, y finalmente, lo temerario del arrojo de los españoles, en medio de tantas desventajas, fueron la causa del poco éxito que tuvieron aquellas empresas.»

Dable no fué entonces, y apesar del constante deseo de los Gobernadores de las islas, el organizar inmediatas nuevas expediciones, por que ocurría á la vez, el que las fuerzas del Gobierno se hallaban ocupadas en otras atenciones importantes para la paz del territorio y el honor de nuestra bandera, como el reprimir la sublevacion de los chinos, en Manila, en 1603, la de los japones en 1608, otras ocurridas en Bohol, Cagayan y Surigao, el reunir y equipar una escuadra de 30 velas, en 1606, para dirigirla contra las Molucas, otra escuadra que en 1627 desalojó de isla Hermosa á los holandeses, y por último la fatigosa guerra que se sostenia contra diversos corsarios que molestaban nuestros dominios, especialmente á los galeones que volaban de Acapulco, cargados de dinero.

Puede, pues, asegurarse que desde 1603 á 1627, no hubo propiamente expediciones contra Joló, manteniéndose solo los territorios sometidos, á la defensiva, cuando eran molestados por los piratas; pero en 1628, el Gobernador que era entonces, D. Juan Niño de Tabora, dispuso una armada para obrar contra Joló y asentar paces con los Mindanaos, que las solicitaban, apesar de haber faltado antes á las que se pactaran por los mismos, con los nuestros.

La armada de esta expedicion la formaron 70 embarcaciones, yendo á su bordo, como fuerza de desembarco y para operar en tierra contra los moros, 350 españoles y 2000 indios, llevando el mando D. Lorenzo de Olaso, acreditado de valiente y de pericia militar. Con felicidad llegó esa flota al punto de su

(1) P. Gainza, «Juicio crítico de las expediciones á Joló.» Manila.—1852.

(2) Bernaldez «Resena Histórica de la Guerra al Sur de filipinas. pág. 56.—Madrid 1857.



destino y desembarcó toda su gente, la cual fué acometida de improviso, y al instante, por una muchedumbre de moros, que le disputaba tenazmente el paso, y entablándose una reñida pelea, en la que victoria alcanzaron las armas españolas, Olaso fué herido y muerto con otros capitanes; y no habiendo jefe que sustentase la acción y á la vista de las dificultades que la situación ofrecía, se retiraron los nuestros á los buques, dándose á la vela para Mindanao, con cuyo Régulo firmaron los tratados de paz, regresando despues á Manila.

Entre estas victorias pasajeras, y puede decirse sin resultados efectivos para nuestra política colonial, y las repetidas escursiones de los moros sobre nuestras costas sometidas, transcurrido hubo mas del primer tercio del siglo XVII, durante el cual háse calculado en 20.000 el número de personas muertas y cautivas por semejantes malvados, entre españoles é indios cristianos; ¡tristísimo legado de luto y sangre que la historia nos evidencia, y que, aunque dolorosísimo siempre, honra sobremanera á nuestros antepasados, que lucha tan tenaz como titánica sostuvieron en aquellos tiempos, con los enemigos del Sur, sin otro deseo, sin mas aspiraciones, que las de civilizar á aquellos piratas, y dar paz, sosiego y bien estar comun, á todos los habitantes del archipiélago filipino!!!

De cuánta gratitud, de cuánta admiración no son dignos tan ilustres como valientes españoles, y á los que, ciertamente, imitaron sus sucesores en tan noble empresa, de la que aun hoy se está dando elocuentísimo ejemplo, con la última expedición salida de este puerto, hace pocos dias, para las agüas de Joló!!!!

Ya veremos en sucesivas tareas, que sucesos tuvieron lugar despues de la época mencionada, en la interesantísima cuestión que nos ocupa.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

## COMPENDIO

DE LA HISTORIA DE FILIPINAS. (1)

### CAPITULO VI.

*Cebú es erigido en villa.—Legaspi toma posesion de Manila.—Fundacion de esta ciudad.—Sujecion de varias provincias.—Sublevacion de algunos pueblos de Visayas.—Nuevas expediciones de Salcedo.—Muerte de Legaspi.—Lavezares.*

Mientras Goiti en Luzon, y Legaspi en Panay estendian los dominios españoles, ya con las armas, ya con la persuasion, y sirviéndoles casi siempre de avanzada los religiosos que acompañaban á las expediciones, llegó á Cebú una flota compuesta de tres galeones procedentes de Nueva España, con un buen refuerzo de soldados, armas y municiones.

Despachos de la Corte de Madrid traídos por esta expedición, concedían á Legaspi el título de Adelantado de las Islas de los *Ladrones*, por ser el primero que había tomado posesion de ellas en la forma ordinaria, y además le daban instrucciones para proseguir la conquista de la nueva colonia, y se le encargaba especialmente que procurase poblar de españoles los diferentes territorios sujetos á su jurisdiccion, repartiendo en encomiendas las diversas provincias que reconocian nuestro gobierno, entre los que mas se hubiesen distinguido en la guerra.

Fiestas y regocijos se celebraron á consecuencia de estas mercedes, y despues se dispuso la vuelta á Méjico de dos de los galeones recién llegados, al mando del mismo Juan Isla que los dirigiera hasta Cebú. Remitió con este motivo Legaspi algunos objetos curiosos, y propios del país que se le habían confiado, y entre ellos doce plantas de canela que destinaba á la Corte.

El nuevo refuerzo hizo pensar á Legaspi que era llegado el caso de tomar posesion de Manila, por la importancia de esta poblacion, tanto por el número de habitantes, como por los grados de civilizacion en que se encontraban, y riquezas naturales que ofrecía la isla de Luzon que, era la de mas estension y la mas cultivada del Archipiélago.

Antes de abandonar á Cebú, siguiendo el espíritu de las instrucciones que le habían co-

municado, erigió este pueblo en villa, invitando á establecerse en ella á las familias españolas que lo deseasen.

En 1.º de Enero de 1571 se dió principio á la fundacion de la nueva villa, y cincuenta familias de los nuestros, se presentaron en vista del llamamiento del Adelantado para radicarse en la misma, que se llamó del *Santisimo nombre de Jesus*, en recuerdo del milagroso hallazgo del Santo Niño, de que hemos hablado en el capítulo precedente.

Levantóse una fortaleza para seguridad de la guarnicion, y fueron elegidos dos alcaldes ordinarios y seis regidores para el Gobierno de la villa: (1)

El Adelantado partió inmediatamente para Panay, con objeto de dirigir desde allí el grueso de las fuerzas á Manila para llevar á cabo la importante operacion que proyectaba.

Los preparativos duraron hasta el mes de Abril, y el 15 del mismo abandonó la escuadra las costas de Panay, dirigiéndose primeramente á Mindoro para reunir allí las diversas embarcaciones que la formaban, y que efecto de vientos duros se habían extraviado.

La flota se componía de veintisiete buques de diversos portes, y llevaba á bordo doscientos ochenta españoles, y un crecido número de indios auxiliares, la mayor parte de la isla de Panay, que se habían prestado á tomar parte en las operaciones. El maestro de campo D. Martín de Goiti, y los capitanes D. Andrés Ibarra, D. Juan Salcedo y D. Luis de la Haya comandaban las compañías, en que se dividía este pequeño ejército, siendo el jefe de todas las fuerzas el mismo Legaspi que personalmente quiso dirigir la expedición.

La llegada de nuestros buques á Mindoro, salvó á un *Champan* chino del pillage de los pueblos playeros, pues próximo á naufragar hubiera sido víctima de la rapiña, á que se entregaban los naturales de la isla, si Legaspi no le hubiera auxiliado generosamente, lo que agradecieron mucho los chinos: desde esta época dió comienzo al lucrativo comercio que se estableció con el vecino Imperio, y que hizo de Manila, en poco tiempo, el emporio del extremo Oriente.

Desde Mindoro pasó Legaspi, con la flota á Cavite para reparar algunas averías de sus barcos, y realizado este propósito se dirigió á las agüas del *Pasig*, entrando por la barra de este río sin oposicion por parte de los naturales, no obstante que habían visto la escuadra con anticipacion y podían suponer su derrotero.

Sin embargo, temiendo tal vez que los españoles vieran á tomar venganza del ultraje inferido por Soliman á Goiti, ó acobardados á la vista de tantos bajeles, y conociendo ya por experiencia lo poco que les servía su valor para contrarrestar á la organizada Hueste castellana, huyeron á la aproximacion de esta, ocultando antes los objetos preciosos que no se pudieron llevar, y dando fuego á sus viviendas; pero en vista de que los nuestros no venian en son de guerra, y del buen recibimiento que el general hizo al rajá *Matanlá* y á *Lacandola*, régulo de Tondo, comenzaron á volver á sus hogares y apagaron el incendio.

No dejó de llamar la atención de Legaspi que no se presentase á él Soliman acompañando á su tío, y así se lo hizo notar al rajá, quien prometió que lo efectuaría al día siguiente, lo que realizó habiendo solicitado y obtenido su perdón por los daños causados á Goiti en su primera expedición. El Adelantado aprovechando el estupor de los primeros momentos, y las buenas disposiciones del país en general, celebró un tratado de paz con los tres régulos, y estos juraron guardar fidelidad á nuestro rey, recibiendo Legaspi bajo su proteccion.

Estas primeras protestas de amistad no eran todo lo sinceras que se deseaban, y *Lacandola* y *Soliman*, parece ser que se convinieron secretamente para expulsar á los nuestros de sus dominios, tan luego se presentase favorable ocasion. Pero el Adelantado que penetraba tales designios, disimulando con prudencia sus temores, estuvo siempre á la mira de los mal avenidos para frustrar cualquier tentativa de los descontentos.

El 19 de Mayo de 1571 tomó Legaspi posesion de Manila, dió las órdenes necesarias para la edi-

ficacion de un fuerte en el mismo sitio que se hallaba el de los rajas, y providenció que se erigiese una iglesia y convento para los PP. Agustinos que le acompañaban, palacio para él, y las necesarias habitaciones para la gente de su escuadra.

Pronto nuevos adeptos se presentaron al general español, y de muchos pueblos inmediatos á Manila vinieron los principales á ofrecer la sumision. No todos, sin embargo, estaban conformes con el nuevo gobierno que, achaque es antiguo haber descontentos en cualquier orden de cosas.

Un *moro* que capitaneaba una partida de pampangos, se presentó en Tondo y trató de inducir á *Lacandola* á que se sublevase: el régulo debió dar oídos á las proposiciones que se le hacian, y tal vez tramaba alguna insurreccion, cuando Legaspi no teniendo noticia del suceso, mandó á decir al pampango que se presentase á él sin temor, toda vez que lo habían efectuado otros muchos naturales llegados de las provincias limítrofes.

La arrogancia del moro no pudo ocultarse al oír el mensaje, y contestando con altanería al enviado, desafió á los nuestros para que compareciesen á la barra de *Bancusay*, donde los esperaba. No se hizo Legaspi aguardar mucho tiempo: en el acto dispuso la salida de su maestre de campo con ochenta españoles que bien pronto dieron vista al campo enemigo, donde les esperaba con sus fuerzas el adversario: adelantose el moro á los suyos al comenzar el combate y cayó mortalmente herido de una bala.

En tal situacion huyeron los pampangos y su vergonzosa derrota desanimó á los enemigos de España. Entre los muchos prisioneros que se hicieron en este día, figuraban un hijo y dos sobrinos del régulo de Tondo. Legaspi disimuló esta traicion y devolvió generosamente á *Lacandola* los prisioneros.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

(Se continuará.)

## EL VAPOR «LIPA.» (1)

No es posible desconocer que si otras colonias vecinas han sido mas prontas en aceptar ciertos adelantos, Filipinas, no por haber empezado despues, ha quedado á la zaga de aquellas. Antes al contrario, creemos, que en cuanto sean un hecho, que lo serán, quien lo duda, ciertas mejoras que intenta llevar á cabo nuestro previsor gobierno, Filipinas se hallará á la altura de cualquiera provincia europea, y Manila ocupando el puesto que tiene derecho á ocupar, como poblacion de primer orden, y capital de este tan vasto como rico archipiélago.

Sugiérenos estas ideas, la prueba reciente del vapor *Lipa*, cuyo grabado damos en la presente publicacion, y que viene á aumentar el número de vapores que nos ponen en comunicacion directa con la rica provincia de la Laguna y sus límites y no menos ricas de *Tayabas* y *Batangas*.

No ha mucho aun; hace unos nueve años, que ya el turista que viajaba en busca de emociones nuevas, paseando su *spleen* y su manía por las frondosas vegetaciones de estas regiones orientales, ó ya el sábio naturalista que queria arrancar á esta naturaleza virgen, los secretos que tan cuidadosamente guarda en sus montes, y en sus bosques, en sus ríos y en sus lagos, se veían detenidos en sus correrías, por la falta de comunicaciones rápidas y seguras, en cuanto que, estudiada la formacion volcánica de la parte Norte del archipiélago, querian estudiar el contraste que forman las *Visayas*, propiamente dichas, con su formacion madreporica. Hoy han desaparecido en parte, estas dificultades, y á ello ha contribuido el pasmoso desarrollo de la navegacion por vapor. Quien quiera que ausente por algun tiempo de estas islas, vuelve á ellas, se encuentra con el grato espectáculo de ver cruzar su estenso puerto, grandes y magníficos vapores, que si bien han contribuido á hacer desaparecer aquel magnífico cabotaje, el mejor del mundo tal vez, que convertía el río y bahía en un bosque de mástiles, tambien han contribuido á dar un impulso tal á la produccion, que hacen olvidar el mal que pudieron producir, por el mucho bien que con ellos ha venido. No faltan espíritus apocados y pesimistas, que creen, que no puede subsistir ni puede desarro-

(1) Véase el núm. 15 de *El Oriente*.

(1) Esta municipalidad, primera en Filipinas, prestó juramento de fidelidad en manos del Adelantado.

(1) Por no haber llegado á tiempo el dibujo de este bonito vapor aplazamos su publicacion para el número próximo.

llarse mas la navegacion por vapor, fundándose en que no hay productos suficientes á alimentar el incesante movimiento de estas embarcaciones.

Esta que parece una razon, es una de tantas preocupaciones del vulgo; como si no estuviera demostrado hasta la evidencia, que la rapidez, seguridad y comodidad en las comunicaciones, no fuesen la causa primordial del aumento de produccion, pues que esta, sino muere, decae y restringe hasta llegar á lo estrictamente necesario al consumo local, cuanto no halla cauces propios por donde desaguar el exceso. Aun cuando no existiera esta causa, existe la muy poderosa de la situacion especialísima de este hermoso pais, compuesto de tantas islas, que todas ricas y todas dotadas admirablemente por la pródiga mano del Hacedor, no pueden comunicarse entre si, sino por la via marítima.

La explotacion de las minas hulleras, entre ellas las de Bacon, cuyo carbon tenemos entendido es excelente, contribuirá poderosamente, y mas si se espande el artículo á un precio asequible, al mayor desarrollo de la navegacion por vapor, no estando lejos el dia en que queden en este archipiélago los buques de vela, reducidos al trasporte de los efectos, de puertos pequeños y de escasa produccion ó significacion comercial. Mas volvamos al *Lipa*, del que nos hemos prometido decir algo, al empezar este artículo.

Apesar de que ya existian los dos vapores *Bulacan* y *Antipolo* (a) *Batea*, que nos comunicaban con la Laguna, una empresa, hallando sin duda que el tráfico de esta provincia y el de la de Batangas y Tayabas podia ventajosamente sostener otro vapor, emprendió la construccion del que ha sido bautizado con el nombre de *Lipa*, cuya prosperidad y auge le deseamos de todas veras.

¿Hay en efecto vida para tanto buque, y la empresa pesó bien los resultados? Preciso es confesar que la accion privada rara vez acomete empresas, sino despues de un maduro y detenido exámen, y despues de bien demostrado que los rendimientos, menos los gastos, darán márgen á una utilidad. Podrá muchas veces engañarse en la práctica ¡y quien no es falible! mas cuasi siempre esta clase de desengaños proceden de causas completamente estrañas, si bien inherentes al negocio. Por nuestra parte asi lo creemos, y creemos tambien que si las dos empresas, haciendo omision de ese espíritu de competencia, que siempre se apodera en un principio, y por desgracia, en esta clase de especulaciones, se arreglan amistosamente y marchan acordes y en armonía, habrá lugar sobrado para las dos, y para ambas lucro y provecho.

Preciso es que desaparezcan los tardos cascos, como han desaparecido los macisos paraos; preciso es que el palay y el azúcar de la Laguna, el aceite de Tayabas y el café de San Pablo, *Lipa*, y Tanauan, nos vengán por la Laguna y nos vengán en vapores; y que en vez de correr estos ricos y valiosos productos, las contingencias de un incendio ó vágüio, en camarines mal acondicionados, vengán á depositarse á esta capital, en donde pueden con mas ventaja sus dueños aprovechar, en un momento dado, las fluctuaciones porque estos artículos pasan. Y que esto sucederá no cabe duda, en cuanto se acometan las obras de rectificacion del curso del *Pasig*, que tanto con lo tortuoso del mismo, cuanto con su bajo fondo, dificulta hoy mucho su navegacion.

Mucho esperamos por este lado de la accion administrativa, y creemos no esperar en vano.

Se ha tratado de reunir en el vapor *Lipa* solidez y esbeltez de formas, comodidad para el pasaje, poco calado y buena marcha, y si se ha conseguido todo esto, nos lo dicen los siguientes datos que debemos á la amabilidad del Sr. D. A. Young, encargado de su construccion por el Hongkong and Whampoa Dock C.º Lim.

La construccion del vapor es mista; armazon y ligazones de hierro, y forro y cubierta de teca. Tiene 97 piés de eslora, 21 de manga y 5 de puntal, su calado, plan barrido, es de un pié 8 pulgadas en aguas iguales, y 2 piés 4 pulgadas con 30 toneladas de carga. Fuerza efectiva 90 caballos y andar medio, nueve nudos. Hemos notado, y nos parece muy acertada y buena la idea, que en la cubierta alta lleva unos toldos, y una barandilla, que á la vez que prestan al buque un aspecto muy esbelto, será un magnífico sitio para el pasajero que busque contemplar el variado panorama que se desarrolla á la vista, en un viaje á la Laguna.

Un cómodo saloncito de señoras, una cámara bastante espaciosa á proa, retretes elegantes, y un ancho local á popa, con corredores muy desahogados, hacen de este vapor un buque muy acabado, y se ven llenados en él, en lo que cabe, las exigencias del *comfort*.

Deseamos inaugure pronto sus viajes, y que la empresa toque todos los resultados que se promete.

J. GUIDO.

Manila 14 de Febrero de 1876.

## CRÓNICA MUSICAL.

### DONNIZETTI—LA FAVORITA.

#### I.

¿Qué podriamos decir nosotros del inmortal autor de *Favorita*, que no lo hayan dicho críticos autorizados y públicos inteligentes?

*Favorita*, *Poliutto*, *Lucrecia*, *D. Pascuale*, *D. Sebastian*, *Linda* etc. apesar de las reformas introducidas en el arte por Verdi y otras notabilidades musicales, llenan el mundo filarmónico, son imperecederas.

Los cantos mas inspirados y arrebatadores, las melodias mas sentidas y apasionadas, los ayes verdaderos del corazon puestos en música; he aquí lo que caracteriza de una manera acabada y completa el modo artístico de Donnizetti, modo inimitable que nadie despues de él ha intentado seguir de cerca, si bien tuvo anteriormente quien le aventajó, pues es innegable que Donnizetti no es un tipo de creacion tan pura, tan fresca, tan sencilla como Bellini.

*La Favorita* es la joya mas preciada de las muchas que adornan la corona artística del sublime maestro.

¿Habremos de detenernos en enumerar las infinitas bellezas, las escenas arrebatadoras, los cantos entusiastas, que llegan al alma, de la inmortal partitura? ¡Imposible: necesitaríamos un espacio de que no podemos disponer, á mas de una competencia de que carecemos.

Pero no por eso hemos de dejar de consignar con inmensa satisfaccion que *Favorita* fué la primera ópera con que se estrenó, en nuestro teatro, la primera compañía que arribó á estas playas, y desde entonces ha tenido el privilegio de entusiasmar al público de Manila.

¿Y como nó, si la sublime concepcion del gran maestro tuvo desde su estreno en el coliseo español un éxito que recordaremos siempre y que no se borrará jamás de nuestra memoria!

El fué el primer paso dado en el camino de un espectáculo nuevo para este público, en el cual ha conseguido desde entonces tomar carta de naturaleza si bien poco segura en esta última temporada, debido á *circunstancias anormales*, que todos conocemos.

*La Favorita* desde que los esposos Viardini nos hicieron conocer sus melódicas concepciones, ha obtenido en nuestro coliseo un éxito siempre creciente, sin que por esto se entienda que queremos hacer comparaciones, que en lo posible deben evitarse.

Todo es relativo en este mundo y es innegable que desde la *troupe* de Mr. Maugard, hasta la que actua en nuestro coliseo, se han ido sucediendo en diferentes épocas compañías de ópera italiana, cuyo conjunto, cada vez mas igual y completo, ha llegado hoy casi á la perfeccion, dada la importancia de nuestro teatro, los rendimientos que ha proporcionado en épocas normales, las dificultades con que tiene que luchar una empresa para contratar artistas buenos que quieran venir á tan lejanas tierras, sin grandes exigencias, y los gastos enormes que ocasionan los viajes y principalmente los accesorios para el completo de los espectáculos, dados los pocos elementos, y estos caros, con que cuenta Manila.

Por eso creíamos que al solo anuncio de que se pondria en escena la bellísima partitura de Donnizetti, la ópera favorita del público de Manila, acudiría al coliseo un numeroso concurso.

Ahora bien, y siguiendo el parecer contrario de un periódico de la localidad, ¿ha respondido el público á lo que podia esperarse, dadas las circunstancias que antes hemos enumerado y la mayor todavía del mérito de los artistas, encargados de la ejecucion del *spartito*, entre los que

figuraba la Sra. Boema, cantante que indiscutiblemente habia dominado con su grande talento el papel de Leonor, alcanzando un triunfo envidiable en la temporada de 1873-74? ¿Han visto recompensados los artistas y la empresa los esfuerzos y sacrificios que vienen haciendo desde hace cuatro meses, apesar de la indiferencia del público y de las criticas injustificadas que se les dirijen, sin motivo ni razon para ello?

Nos atrevemos á creer que nó.

Las dos funciones de *Favorita*, la primera en el Español, como estreno, y la segunda en el Circo, con rebaja de precios, han debido ser dos llenos, es decir los llenos que hoy podemos esperar; y lejos de eso las localidades de ambos coliseos se han visto casi desiertas.

¿A qué, pues, podríamos atribuir este retraimiento, esta indiferencia? No queremos averiguarlo, pero estamos convencidos de que, apesar de las *circunstancias porque atravesamos*, apesar de la expedicion á Joló, hay en Manila público para proporcionar todas las noches á la empresa de la ópera una entrada media de seiscientos ó setecientos pesos, con lo que no ganaria, pero cubriria gastos.

El repertario de óperas es siempre el mismo desde hace ocho años: el público quiere otra cosa, dicen algunos: tampoco es esto cierto: ademas de que no conocemos otro que se pueda adaptar, por hoy, mejor á las condiciones de la localidad, el repertorio de catorce óperas que la compañía actual ha puesto en escena en cuatro meses, lo vemos interpretado con gran aplauso en los primeros teatros de Europa. Cojan los incrédulos y pesimistas los periódicos de Italia y se convencerán de ello. ¿Hemos de tener nosotros mas exigencias y el gusto mas refinado que los públicos que asisten á los teatros de Madrid, Paris, Viena, Londres, Milan, San Pesterburgo y Berlin.

No estaríamos en lo justo si tal pensásemos.

Así pues y teniendo en cuenta los elementos favorables que hoy reúne la compañía de ópera y el éxito que estos han alcanzado en el *Troador*, *Poliuto*, *Barbero*, *Fausto*, *Lucrecia-Borgia*, *Favorita* etc. sacaremos una consecuencia triste, pero lógica y que estampamos sin reserva ninguna: El público no va al teatro *porque no quiere* y nada mas que *porque no quiere*.

Hacemos punto á esta introduccion que va adquiriendo proporciones demasiado estensas, para pasar á ocuparnos del desempeño que este año ha cabido á la mas bella de las creaciones de Donnizetti.

#### II.

No hemos de hablar de la primera audicion que tuvo lugar el domingo, sino para rendir á la Sra. Boema el tributo mas sincero de nuestro entusiasmo. Leonor encuentra en la Sra. Boema la misma inspirada intérprete que hace dos años, y si se nos obliga á ello, aun mas acabada y perfecta.

Nuevos laureles alcanzó la distinguida artista durante toda la representacion y el público se lo hizo asi comprender aplaudiéndola diferentes veces y llamándola al palco escénico al final de los actos, primero segundo y cuarto.

El entusiasmo con que siempre interpreta la Sra. Boema todos los papeles que se la confian, resalta de una manera evidente en la partitura que nos ocupa: y su accion dramática superior desplegada á conciencia, la colocan, principalmente en el cuarto acto, á la altura de las cantantes de primer orden.—Reciba nuestra entusiasta enhorabuena.

Pasemos ahora á tratar de la segunda representacion que tuvo lugar el martes á beneficio del público, en el Circo de Bilibid.

La desgracia parece perseguir esta temporada á la bella partitura de Donnizetti.

Desde las primeras notas se comprendió que la Sra. Boema, encontrándose visiblemente ronca, no podria concluir la ópera en el lleno de sus facultades. Y así sucedió en efecto, teniendo que anunciarse al público la supresion del ária de la soprano en el acto tercero, en la que tantos aplausos alcanza la inteligente artista. Esto no obstante hizo cuantos esfuerzos pudo por desempeñar su parte á conciencia, sosteniendo una lucha desigual, pero digna de su reputacion artística. El público lo comprendió asi y la aplaudió con verdadero entusiasmo.

En cambio el Sr. Nery, restablecido casi por completo de la dolencia que le aquejaba la pri-

mera noche, interpretó el papel de *Fernando* magistralmente; como no lo hemos oído nunca en Manila y como se oye pocas veces en teatros de primer orden.

Cuantos elogios hiciéramos del distinguido tenor serian pálidos ante la realidad de los que se merece; por eso lamentamos que críticos demasiado exigentes se permitan dirigir censuras á quien nunca puede merecerlas en Manila, donde no hemos oído nunca, ni volveremos á oír nada que se le parezca.

El Sr. Nery arrebató al público en su romanza del primer acto y en el duo con la tiple, mereciendo los honores del proscenio y bravos entusiastas muy justos, en union de aquella, en esta última pieza.

Como artista dramático no tiene nada que envidiar el Sr. Nery á los mas eminentes, en las últimas escenas del tercer acto, que interpretó y dijo el distinguido tenor con una valentia y una entonación admirables, que le valieron ser llamado á la escena y colmado de aplausos.

Peró donde el Sr. Nery superó las esperanzas del auditorio, donde se mostró tal cual es, el fiel intérprete de *Poliuto*, fué sin duda alguna en la romanza y final del cuarto acto, que le proporcionaron un triunfo como pocas veces hemos visto conseguir en nuestro teatro.

Su aliento artístico presta una entonación sublime y un colorido perfectísimo á aquellas frases arrancadas del alma por el desengaño de una pasión sin esperanza, de una ilusión perdida, y que son, digámoslo así, el grito del dolor reconcentrado que se exhala del pecho al recordar el pasado, y en las que el eminente cantante consigue tener pendiente de sus labios á los espectadores, haciéndoles sentir las emociones de su grande alma y prorumpir en un *bravo* frenético que debió renovar de satisfacción las fibras de su corazón de artista.

Reciba el Sr. Nery nuestra humilde, pero sincera felicitación.

Encomendado el papel de D. Alfonso á las facultades del Sr. Rossi, que ya conocíamos en esta *particella*, no cabía duda alguna de que saldria airoso en su cometido.

El apreciable barítono dijo con marcada entonación y dulzura su aria del acto segundo, mereciendo la aprobación del público, así como en el duo con la tiple, sosteniéndose á buena altura en toda la ópera y alcanzando los aplausos del auditorio diferentes veces.

El Sr. Rossi no descomponen nunca el cuadro; posee buena vis-dramática, consigne poseerse de su papel y sabe sacar buen partido de sus facultades vocales, cuando quiere.

Nos complacemos en consignar que el Sr. Cesary ha sabido interpretar su parte de *Baldassaré* mucho mejor que hace dos años y por consiguiente á conciencia. Un poco mas de moderación en ciertos ademanes, principalmente en el final del tercer acto, quisiéramos ver en el Sr. Cesary y no dudamos nos complacerá.

La Sra. Coppa bien en su corto papel, por mas que desearíamos verla en escena en el concertante con que termina el segundo acto. Menos desafiado que la primera noche estuvo el Sr. Tavella, que contribuyó al mediano conjunto de los coros.

La orquesta nada mas que regular, esperando que el Sr. Zavaglio consiga imprimir á ciertos trozos todo el claro obscuro que deben tener, los pasaje mas culminantes de la bella creación de Donizetti.

*La Favorita* ha obtenido, pues, en esta segunda audición un éxito algo desigual en el conjunto, pero muy bueno, excelente, como nunca en ciertos pasajes y tenemos la esperanza de que la noche que vuelva á ponerse en escena lo alcanzará completo, si como esperamos la Sra. Boema se encontrase restablecida y desaparecen ciertos lunares de que han adolecido las dos funciones anteriores; pudiendo asegurar desde ahora, será, en union de *Poliuto*, la mejor ópera de la temporada.

GONZALO ZAMORANO.

P. D. El jueves último y como 7.<sup>a</sup> función del cuarto mes de abono, se puso en escena la bellísima partitura de Bellini, *Beatrice di Tenda*, ante una escasísima concurrencia.

Su ejecución no pudo ser mas acabada; tanto la Sra. Bellot y el Sr. Rossi, como los demás artistas que en ella tomaron parte, hicieron cuan-

tos esfuerzos les fueron posibles para sacar al público de la frialdad de que se hallaba poseído y cuando al finalizar cada una de las delicadas melodías, fiel y correctamente interpretadas, esperábamos escuchar nutridos aplausos, el mas glacial silencio respondia, la mayor parte de las veces, á los nobles esfuerzos de los artistas.

Triste es confesarlo, pero la música del sentimiento, la música cuyas notas llegan al alma, tiene que vestirse de negros crespones y declararse vencida.

La melodía vá de capa caída: la armonía, que debiera ser su guía y protectora, se ha declarado su mas encarnizada enemiga.

Las orquestas cuyos contrabajos son los cañones y las campanas y cuyos instrumentos melódicos se abandonan al crujido de la seda, van á llenar con sus atronadoras voces el orbe entero y entonces, cuando sus introductores se levantan orgullosos á recoger el premio del inventor, los chinos reclamarán la primacía con sus orquestas de planchas sonoras y sus zampoñas y rabeles desgarradores, en las que cada música ejecuta lo que mas le place, segun es costumbre en el celeste imperio, hace más de dos mil años.

¡Verdi! ¡Wagner! ¡músicos laureados del porvenir! paso á Cham-Chiu.

Decididamente los chinos triunfan.

## GALERIA FILIPINA.

### LA MESTIZA.

Lector, el epigrafe de este artículo promete lo que de seguro no vas á encontrar en él, la descripción de un tipo que solo existe en Filipinas y que en vano tratarías de hallar en las restantes cuatro partes del mundo.

¡La mestiza!... de veras te digo que no se como empezar mi tarea: si poseyera la gracia un poco atrevida de mi amigo Vazquez, ó la pluma facil y correcta de Entrala ó la galana y oportuna de Ffrio, tal vez alcanzara á decir algo que se aproximase al original del retrato que puedes ver en la lámina tercera de este número. Pero nada, mi imaginación no dá chispas, se encuentra cohibida, aletargada; falta, no de inspiración, sino de palabras para espresar lo que siente.

¿Deseas lector amigo conocer el tipo de que tratamos? Nada mas fácil, si eres soltero se encuentra y tratas de buscar novia para casarte: sitúate en la calle del Rosario, en Binondo, ó en la de San Fernando, ó en cualquiera de las inmediatas, á una hora regular, por la mañana, por ejemplo, entre ocho y nueve, y mejor si es domingo ó dia festivo que cualquier otro dia.

Entonces verás pasar algunas de las que se dirigen á la iglesia rebozadas en su blanca mantilla, con el cristiano fin de oír misa, como es de obligación, y quizá, quizá alguna (puede que me equivoque) con el objeto menos santo de ver y ser vistas: en esto no hay nada de extraordinario, pues que somos hijos de Adán y al fin algo fragiles por lo que respecta á la vanidad.

¿Y que extraño es que esté un poco orgullosa y trate de lucir su personilla, una verdadera *mestiza*, que por serlo no tiene mas remedio que parecer bonita, y saber de memoria que lo es, puesto que todos los dias se lo dice el espejo?

Sus grandes ojos negros como el azabache, espresivos y juguetones, adornados de largas pestañas; su luenga y sedosa cabellera, caprichosamente peinada á la europea, pero sin imitar servilmente la moda; su nariz pequeña, su boca diminuta, sus labios finos que un poeta compararia al coral y que nosotros llamaremos sonrosados; su dentadura perfecta, su tez pálida aterciopelada, su rostro oval digno del pincel mas delicado, pero intrasladable al lienzo por la animación, la gracia y la inocencia, forman el conjunto de este semblante encantador.

Todavía no he encontrado un retrato que haya copiado fielmente todas las perfecciones del modelo, tratándose de la *mestiza-española*. Las fotografías son pálido trasunto del original, y si están iluminadas, es preciso cerrar los ojos para no asustarse, despues de haberlas visto. Tienen, pues, la desgracia de no poder darse á conocer en targeta.

El modelo existe, pero la copia es imposible.

La *mestiza* gusta de vestir con aseo y elegancia y ¿qué extraño es si desde pequeña la han

acostumbrado á la mas esquisita limpieza, y la han hecho comprender que el desaliño es en la muger cosa verdaderamente censurable? ¿Acaso las flores no se engalanan? ¿Las aves de pintados colores no lucen su espléndido plumaje? Es, pues, un deseo natural y plausible cuando los medios de su fortuna se lo permiten que la mestiza vista buenos trajes, que contribuyen á realzar su hermosura. No es esto decir que la que no cuenta con recursos esté en el deber ni mucho menos de engalanarse, sino que cierto lujo deja de ser censurable, cuando quien lo gasta, lejos de causar perjuicios con ello, contribuye á sostener el comercio y la industria, y proporciona buenos jornales á los que se dedican á diversas profesiones, relacionadas con el atavío que usa.

Una mestiza con su vestido de *foulard* ó de *lausin* color grana puro ó sembrado de rayas negras, sus largas enaguas encañonadas, su camisa de piña un poco ajustada á su esbelto talle, su *candonga* azul ó amarilla cubriendo su garganta y su abanico de nácar, es una figura agradabilísima. *Broqueles* y peña de oro, alfiler de brillantes al pecho, imitando una rosa, clavos de la misma clase para sujetar el cabello, relicario ó collar al cuello y pendiente de este una riquísima cruz haciendo juego artístico con el alfiler, son una parte de las alhajas con que se adorna. Además calza sus diminutos piés que cubre finísima media, con preciosas chinelas de raso ó terciopelo bordadas de caprichosos mariscos, y algunas veces de oro y perlas: la mano de la mestiza es realmente enana y sus dedos se ven cuajados de sortijas de todas formas desde la vulgar tumbaga hasta el *solitario* de luces clarísimas y digno de la corona de un monarca.

No es la mestiza ordinariamente ni alta ni baja, ni gruesa, ni delgada, tiene la verdadera estatura de la mujer y el desarrollo físico necesario para conservar la esbeltez de las formas al deslizarse lánguidamente arrastrando mas bien que moviendo sus piés, un poco recogido el borde de su saya en la parte anterior por su mano izquierda, en la que además lleva su precioso pañuelo de piña ricamente bordado.

Tal es plásticamente la *mestiza española* que vive en la opulencia y cuyas rentas la permiten gastar este lujo; otras mas modestas, no por eso menos bellas, visten aproximadamente como esta, pero las alhajas que usan son de perlas ó coral y algo mas inferiores en la forma.

Si quereis conocer el corazón de la *mestiza* ya podeis estudiar filosofía y derecho romano y terapéutica, y todas las facultades, que despues tendreis que convenir conmigo en que es insondable. La muger es generalmente para el hombre un libro cerrado, y la *mestiza* es en particular un misterio. Su corazón es, pues, impenetrable.

¿Ama?... No lo podeis dudar porque de niña la veis obrar como buena hija, solícita y obediente con sus padres, y ya muger se casa y es excelente esposa, y madre cariñosísima. Es además religiosa y cumple bien con las prácticas cristianas.

Que ama es indudable, pero los medios de conquistar su corazón, y los méritos ó deméritos que ocasionan su pérdida, me son completamente desconocidos. La *mestiza* es sensible, tal vez en demasía, pero se consuela pronto de un disgusto y cambia facilmente sus lágrimas por una sonrisa. Aunque no tan seria como la india, suele ser grave y en verdad que la sienta muy bien esta gravedad. En la casa es activa y cuidadosa, tiene paciencia y habilidad para las labores y una inteligencia clarísima en toda clase de negocios.

Unicamente podemos achacarla (si es que de achacarse es digno) que es tímida en su conversacion con los hombres, y que es difícil entablar con ella, en sociedad, una larga plática. Esto depende de que no cree dominar completamente el español, y de que por nada en el mundo quisiera cometer un *lapsus lingue*: además el aislamiento en que generalmente vive tratando de ordinario nada mas que á su familia, explica por otra parte esta timidez que se aviene con la inocencia.

Tal vez me direis que todas las *mestizas* no son lo mismo, y que hay muchas variedades; no lo niego, pero yo he tratado de describiros la que mejor me ha parecido, y en esto no veo nada de malo.

Para presentar un tipo he querido mostrarosle en la fuerza de su juventud, rico de hermosura y elegancia, y adornado de virtudes y sencillez. Ahora bien, si todas las *mestizas* no son

cómo la que he descrito, no por eso habré faltado á la verdad: el original existe en toda la plenitud de sus bellas cualidades, y si á todas horas no dais con él para admirarle, es que no á todas horas se encuentra en el mundo la perfección.

Y digo perfección con respecto á la localidad, puesto que el tipo de la hermosura se aparta bastante en este país, de la belleza clásica de la antigüedad griega y romana. Praxiteles es indudable que no hubiera tomado por modelo de su estatua á una *mestiza*, pero la Venus de este escultor sería considerada en China como una cosa rara.

Esto depende de la costumbre, y de que realmente ni en artes, ni en belleza, no hay nada absoluto.

La Margarita del Fausto tan ideal con sus blondos cabellos, es el tipo de la belleza alemana: una circasiana es bastante diferente y la *mestiza* no dudamos presentarla también como digna de figurar al lado de estas, y la consideramos como verdadero tipo de la gracia, de la hermosura y de la virtud, aunque en la humanidad existan otras muchas que con diferentes rasgos, puedan tal vez, ser sus rivales, mas ó menos afortunadas

V. GONZALEZ SERRANO.

A DON FRANCISCO DE MARCAIDA.

### LAS AVES DE MI JARDIN.

(Del libro inédito *Melodias de otros climas*.)

Cantad, tiernos pajarillos,  
En mi ventana;  
Que vuestros cantos sencillos,  
Al comenzar la mañana,  
Son himnos de amor y paz.  
Preludios son de otra vida;  
Son del cielo  
Nuncios de dicha escondida  
Que el buen Dios, para consuelo,  
Envía á mi soledad.

Sí; vuestra lengua parlera  
Que tan suave  
Habla al alma lastimera,  
No, no es la lengua de un ave,  
No es de la tierra su voz:  
En sus tonos me revela  
La sentida  
Inefable cantinela,  
Que fué tal vez aprendida  
De labios del mismo Dios.

Siempre la misma armonía,  
Buenas aves,  
Alzais al naciente día;  
Mas son vuestros cantos suaves,  
Nuevos siempre para mí,  
Notas son tal vez sin nombres  
Ni medida,  
Mas en ellas, á los hombres  
El alma doliente olvida  
Y encuentra bueno el vivir.

Ahí entre las verdes hojas  
Escondidos,  
Dais trinos á mis congojas  
De cantares nunca oídos;  
Cantar que es casi oración.  
Y también en la espesura  
Extasiado  
Atento el eco murmura,  
En su bóveda encerrado,  
Vuestra mística canción.

Desde que os tengo hospedadas  
En mi techo,  
Las agonías pasadas  
No se sientan en mi lecho  
A hablarme en voz funeral.  
Que al despertar el sonido  
Que primero  
Del vivir llega á mi oído,  
Es el ritmo placentero  
De un gorjeo celestial.

Vuestra pléyada cantora,  
¿De qué estrella,  
De qué rayo de la aurora  
Viene á dejar la querrela  
De su trino en mi balcon?

¿De qué punto azul del cielo,  
Con piés rojos  
Y alas de rápido vuelo,  
Venís á dar á mis ojos  
Del cielo blanda visión?

Venid, tropel siempre inquieto,  
A mis palmas...  
¿Ser libres quereis?... respeto  
La altivez de vuestras almas,  
Que soy pájaro también!  
Versos del cielo inspiradme  
Y cantemos;  
Un solo trino enseñadme,  
Y envidia aquí causaremos  
A las aves del Eden.

Cantemos... y haced el nido  
Sin temores  
En ese alero escondido;  
Velaré vuestros amores,  
Ya que yo no puedo amar!...  
Amaos, sí, amaos mucho  
En la rama  
Que cuando atento os escucho,  
Pienso que alguien me ama  
Allá... ¿en el cielo quizás!

No os separeis de mi lado,  
Sed ahora  
Para mi pecho angustiado  
La blanda voz bienhechora  
Que mitigue su aflicción.  
Que vuestros cantos me arroben,  
Y, unas á unas,  
De los párpados me roben  
Las lágrimas importunas  
Que les manda el corazón.

Y cuando la muerte pia  
Venga helada,  
A mi postrera agonía,  
La más alegre tonada  
Cantad en mi cabzal  
Y luego en banda armoniosa,  
En la mañana,  
Id al borde de mi fosa,  
Y cual aquí en mi ventana,  
Mi último sueño arrullad.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

Manila, Noviembre, 1871.

### COMUNICADO.

Aunque la circunstancia de ser semanal nuestro periódico quita interés á los comunicados que se nos dirijan, porque exigen generalmente publicación inmediata, nos consideramos en el deber de insertar el que, como á los demás periódicos de la localidad, nos ha remitido D. Rafael Steffani, empresario de la compañía de ópera italiana que actúa en el teatro español, porque, á nuestro juicio, son fundados y justos los cargos que dirige al crítico musical de *El Porvenir Filipino*, á quien puede caber la poca envidiable satisfacción de haber contribuido al retraimiento del público en la asistencia á la ópera.

Dice así el comunicado del Sr. Steffani:

Manila 17 de Febrero de 1876.

Sr. Director de *El Oriente*.

Muy Sr. mio: desde el principio de la presente temporada teatral, vengo observando con suma extrañeza los juicios crítico-musicales que bajo la firma de D. Ottavio ó otro pseudónimo publica el diario titulado *El Porvenir Filipino*.

Ataques injustos é inmoderados á la Dirección de la Compañía, repetida inexactitud de conceptos musicales, contradicciones frecuentes en las apreciaciones y un espíritu por demás exagerado, he aquí el contenido de las críticas de dicho señor, que más bien pudieran calificarse de opiniones erróneas de una personalidad aislada.

Por esta razón y á fin de que el público tenga datos suficientes para juzgar al crítico, á la empresa y á la dirección del espectáculo, me creo en el deber, como profesor de música, como director del espectáculo y como empresario, de manifestar que nada es más grato para mí que el cumplimiento de mi deber y de mis compromisos respecto á un público con quien me ligan relaciones de cuatro temporadas en las que me ha

tratado con una benevolencia que nunca olvidaré, y respecto también á los artistas, en cuanto esté en mis escasas fuerzas y limitada inteligencia, á pesar de la difícil situación porque atraviesa la empresa, debida á circunstancias anormales, que todos conocen.

Pues bien; no obstante este deseo y, mejor aun, para realizarlo en cuanto de mí dependa, no he dado, no he podido ni debido dar importancia alguna á las apreciaciones particulares de D. Ottavio, que considero injustas, destituidas en absoluto de competencia musical, parciales y hasta reveladoras últimamente de mal encubierta personalidad, hija, sin duda, del despecho de ver desatendidas indicaciones, que, cuando nó la expresión de exigencias irrealizables en esta localidad, son la manifestación de la más crasa ignorancia musical.

Tal es la explicación que me considero obligado á dar al respetable público de esta capital, acerca de los motivos que he tenido para no tomar en consideración las observaciones del crítico D. Ottavio. Si las exigencias de mis intereses, hoy gravemente lastimados, están necesariamente en armonía con mis propósitos de dar al espectáculo el mayor atractivo posible; si para lograrlo conozco teórica y prácticamente (pues tengo imposibilidad de desconocerlo) los medios á ello más conducentes; y sí, á pesar de esto, no utilizo las indicaciones del intransigente y descontentadizo crítico D. Ottavio; ¿seré yo quien, reñido con mis intereses y con un público en cuya complacencia pudiera hasta cifrar mi porvenir, camine de error en error y caiga de desacierto en desacierto, ó será ese crítico incompetente quien no sepa ni lo que juzga, ni lo que aconseja?

Dejo el criterio de las personas ilustradas la respuesta á la anterior pregunta; suplicando á usted Sr. Director la inserción de este comunicado en su apreciable periódico: favor por el que desde luego anticipa á V. las gracias su afectísimo y atento servidor Q. B. S. M.

RAFAEL STEFFANI.

### BOLETIN RELIGIOSO.

Domingo 20. *Sexagesima*. S. Leon y San Eleuterio obispo.—Procesion de Minerva en la Catedral y Binondo, despues de la misa mayor.—Por la tarde ejercicios y saludo al Santísimo Sacramento en Sto. Domingo.—Sermon en la Catedral: Estacion é indulgencia.

Jués 24. Vigilia con obstinencia. No se puede pronunciar, aun con bula.

Viérnes 25. S. Matias Apostol, día de misa

### REGALOS

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo ordinario que se há de celebrar el día 3 de Marzo próximo, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*.

#### CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual el que obtenga el premio de 16.000 pesos, un centro de mesa de tres cuerpos y un par de fruteros de pié, todo de cristal fino, su valor 40 pesos.

Para el número igual el que obtenga el premio de 4.000 pesos, un neceser de viaje para caballero, y una docena jabones de olor finos, su valor 20 pesos.

Para el número igual el que obtenga el primer premio de 1000 pesos, un juego porcelana para café, para doce personas, compuesto de 30 piezas, su valor 8 pesos.

Para el número igual el que obtenga el segundo premio de 1000 pesos, un par de pedestales de barro de China y forma de peces, su valor 8 pesos.

Para el número igual el que obtenga el tercer premio de 1000 pesos, tres cajas con dulces finos, su valor 8 pesos.

Para el número igual el que obtenga el cuarto premio de 1000 pesos, un abanico marfil con incrustaciones del Japon y una caja de sándalo para guantes, valor de ambos objetos 8 pesos.

Para el número igual el que obtenga el quinto premio de 1000 pesos, un juego de tocador, cristal rosa y oro, su valor 4 pesos.